



EL GRAN VÁZQUEZ

by Óscar Aibar

Versión 7.0
Agosto de 2009

R.G.P.I.: M/005071-2009

Las personas no autorizadas a ello que examinen estos documentos incurrir en un delito de carácter civil contemplado en el Código Penal artículo 1547-81, que conlleva multas de hasta 25.000 Euros y/o castración sin anestesia.

3 EXT. TERRADO. ÁTICO – DÍA **3**
En el terrado, frente al ático, un grupo de hombres y un chico esperan aburridos.

COBRADOR 1
Hay que joderse.

COBRADOR 2
Lo que yo te diga. Otro día perdido.

Mientras caen los créditos, los hombres fuman, se limpian las uñas con un palillo, bostezan... . El más fornido se quita la americana. Al hacerlo se le cae una porra al suelo.

3A INSERT. EXT. TERRADO. FACHADA EDIFICIO – DÍA **3A**
VÁZQUEZ, de espaldas a nosotros, llega frente a la fachada de un viejo edificio (que recuerda mucho a la *Rue 13 del Percebe*) y la recorre con la mirada hasta llegar a un pequeño ático que hay en el terrado con una ventana cerrada. Leemos: "BARCELONA, AÑOS 60".

3 (SIGUE) EXT. TERRADO. ÁTICO – DÍA **3**
VÁZQUEZ es un individuo de aspecto corriente, 30, algo de barriga y traje barato. Abre la puerta que da a la escalera y se encuentra de repente con los hombres que esperan. Al verlos piensa en retroceder, pero no lo hace.

VÁZQUEZ
Muy buenas. Supongo que han venido para cobrar... también.

Los cobradores le miran y asienten con hastío. Vázquez se adelanta y aporrea la puerta del ático. El CHICO calla y mira al cielo.

COBRADOR 1
No insista, están dentro pero no van a abrir. Llevamos aquí horas y nada. Lo de siempre.

Exaltado, Vázquez intenta trepar por la cornisa has-ta la ventana exterior. Pero un par de cobradores se le echan encima justo a tiempo.

COBRADOR 2
¡Pero qué hace, por la ventana se va a matar!

VÁZQUEZ
(recomponiéndose) Esta clase de individuos me hacen hervir la san-

gre. Es intolerable que haya gente que pueda vivir así, cachondeándose de las personas honradas que trabajamos como animales para llevarnos un trozo de pan a la boca. Si yo hiciera las leyes...

Se sienta junto a los demás.

COBRADOR 1

Te lo tomas muy a pecho, eh.

VÁZQUEZ

(triste) Es que llevo una mala racha. Si no le cobro a este me despiden.

El chico, que está nervioso y no dice nada, lee un tebeo. El individuo se lo coge.

VÁZQUEZ

¿Y estas son las chorradas que dibuja ese... se llama Vázquez, no? A ver... el caso es que el tío no lo hace mal... ja, ja... sí, ¿es bueno?

CHICO

Y-yo creo que es el mejor dibujante de tebeos de España.

VÁZQUEZ

(rompe el tebeo) ¡Ese lo que es, es el hijo de puta más grande que ha parido madre!

COBRADOR 1

Y que lo diga. *(le ofrece tabaco)*
¿Un cigarrito?

VÁZQUEZ

Coño, americano.

COBRADOR 1

De importación.

VÁZQUEZ

Se agradece, hombre. Joder, que bien entra.

COBRADOR 2

Podríamos tomar unas medianas en el bar de abajo.

COBRADOR 1

Yo invito coño. Aquí hoy ya no hay nada que hacer.

VÁZQUEZ

No sé, no debería... no me gusta endeudarme. Se empieza así y luego mira.

Se levantan y caminan hacia la escalera. Un cobrador se vuelve antes de salir.

COBRADOR 2

(poniéndole la mano en el hombro)
Anímate, coño. Oye, me gusta como te tomas esto. Mucha gente se quema enseguida, ¿sabes?. Hay que valer. ¿No te gustaría trabajar para nosotros?

VÁZQUEZ

¿Para qué casa?

COBRADOR 2

Muebles La Favorita.

VÁZQUEZ

¿Qué comisión lleváis?

COBRADOR 2

El quince.

VÁZQUEZ

No sé, yo me llevo ya eso.

COBRADOR 2

Si te interesa te puedo hacer un adelanto ahora mismo sobre los primeros tres cobros.

VÁZQUEZ

No sé, no sé... tendría que pensarlo.

El chico no puede evitarlo y sonrío a su espalda. Vázquez le hace ponerse serio con un gesto.

2 INT. SALÓN BODAS Y BAUTIZOS. - NOCHE

2

Años 90. Los camareros vienen y van entre una docena de mesas frente a un pequeño escenario. Los invitados llegan y se saludan. La gente va endomingada pero no es una reunión elegante. Son gente del cómic de todos los ámbitos y

edades. En una de las mesas hay dos parejas maduras y otra de treintañeros.

GRACITA MAYOR

...Y se fue de cañas con ellos, así como te lo cuento. Hay que tener agallas, o como quieras llamarlo...

HOMBRE MADURO

¿Y aquella vez que se presentó en la redacción sudando, a la carrera?. Nos dijo: si sube un tío buscándome le decís que no me habéis visto. Luego entró, cobró y salió por el montacargas que daba al callejón. Al cabo de un rato subió un taxista muy cabreado. Quería que le pagaran diez mil pelás. El pobre hombre había venido con él desde Madrid y lo había dejado colgado en la puerta.

Todos ríen. Un JOVEN dibujante (unos 20, rostro afable) se acerca, lee una tarjeta y se sienta en el único sitio que queda libre.

JOVEN

Buenas, creo que este es mi sitio.
(a la mujer) ¿De qué hablan?

MUJER MADURA 2

¿De qué van a hablar? Desde hace cuarenta años, cada vez que se juntan hablan de lo mismo: de Vázquez. ¿Le conoces?

JOVEN

Bueno claro, conozco su trabajo, pero a él no.

TREINTAÑERA

Entonces puede que seas el único aquí al que todavía no debe dinero.

Todos ríen de nuevo.

HOMBRE MADURO 2

¿Y lo del loro? Siempre que sale lo del loro me acuerdo de ...

4 **EXT. TERRADO. ÁTICO – ATARDECER** 4
Ya de noche, VÁZQUEZ vuelve al ático solo. Le da una patada a un gato, saca una llave del bolsillo, abre la puerta y entra.

5 **INT. ÁTICO – ATARDECER** 5
Es un salón pequeño con una cocina cutre en una esquina. VÁZQUEZ se quita la chaqueta y cubre con ella una jaula con un loro. Luego pone un disco de jazz, se sirve una copa, se toma un par de pastillas y se pone a trabajar a la luz de un flexo. No es un dibujante pulcro, trabaja rápido y mancha y se mancha mucho de tinta. *En el papel, sus personajes (las Hermanas Gilda) le hablan.*

HERMENIGILDA

¡Has estado genial! ¿Cuánto les has sacado?

LEOVIGILDA

¡Eso, tú encima felicítale, como si fuese un héroe! ¡Qué paciencia, Señor, qué paciencia!

Se abre una puerta que da a un dormitorio y aparece un niño medio dormido. *Al oírle, los dibujos se callan y vuelven a su posición hierática.*

CARLITOS

No me viene el sueño. ¿Puedo quedarme un rato?

VÁZQUEZ

¿Por qué no habéis sacado el loro?

CARLITOS

Llegaron de repente, sin hacer ruido.

VÁZQUEZ

Pues casi me pillan. Anda toma y vete a comprar un cartón de tabaco al bar. Ah, y tráete también una litrona y unas dexedrinas de la farmacia, que mañana tengo que entregar.

CARLITOS

¿Puedo comprar también algo de... comida?

VÁZQUEZ camina por la calle respirando la vida a pleno pulmón. Lleva un paquete de páginas bajo el brazo. Es primavera y las mujeres están más guapas que nunca. Al ritmo de un tema alegre vemos cómo las piropea, las persigue, las acosa. Alguna le insulta, pero le da igual. Va a cruzar la calle por un paso de cebra pero ningún coche se detiene (el semáforo está rojo para los peatones), pero Vázquez se lanza fingiendo una exagerada cojera. El tráfico frena en seco para dejarle pasar. Pasa junto a un contenedor de escombros, rebusca entre la mugre para ver si hay algo de valor y sigue su camino. Siguiendo unas piernas bonitas llega frente al escaparate de una sastrería. Un traje azul le llama la atención. Un SASTRE de aspecto relamido sale de la tienda.

SASTRE

Complete Bleue, cien por cien lana escocesa. Mire qué brillo tiene el género, mire.

VÁZQUEZ

Se ve bueno, sí. ¿Cuánto es?

SASTRE

Quince mil pesetas. Pero esta calidad no se paga con dinero, señor. Pase y tóquelo, ya verá ya...

VÁZQUEZ

El caso es que me tendría que hacer uno, porque en la obra los mancho mucho, ¿sabe?

SASTRE

(se detiene decepcionado) ¿En la obra?

VÁZQUEZ

Sí, soy ingeniero, ¿sabe?

SASTRE

(se le iluminan los ojos de nuevo) ¡Ingeniero! Pase, pase, usted. Y no hace falta que lo pague ahora, se lo puedo dejar en seis cómodos plazos. Si quiere puede empezar a pagar después del verano, para no fastidiarle las vacaciones.

Vázquez sonrío y entra. En un momento sale vestido con el traje. El SASTRE se despide de su espléndido cliente con reverencias, tirándole de las sisas.

SASTRE

Y no se preocupe, ya le iremos mandando las letras a su casa. Lo importante es que lo disfrute con salud.

VÁZQUEZ

Pues muchas gracias, señor...

SASTRE

Anacleto.

VÁZQUEZ

(sonríe) ¿Anacleto?

SASTRE

Sí señor, Anacleto. Siempre en mi puesto para servirle. Y póngame a los pies de su señora.

VÁZQUEZ

(le da la mano y se va) Le pondré, le pondré.

SASTRE

(sale de nuevo con el paquete)
¡Se deja los planos, señor!

7

INT. REDACCIÓN. BRUGUERA – DÍA

7

La redacción de la Editorial BRUGUERA es un lugar triste y kafkiano. Los dibujantes trabajan a destajo como en gale-
ras, prácticamente encadenados a unos ridículos pupitres
de colegio, donde maquetan, rotulan o entintan en silencio
páginas de famosos personajes (*Zipi y Zape, Carpanta, Don Pío...*). Al ver a Vázquez los rostros se iluminan.

DIBUJANTE

¡Vázquez! Cuidado con las car-
teras.

VÁZQUEZ entra luciendo su traje azul. El CHICO de los re-
cados (de la secuencia 3) le choca su puño. Se forma un
pequeño corro alrededor del dibujante. Todos se relajan y
fuman. Vázquez se dirige a uno de los dibujantes de la
primera fila, un ser triste que sigue trabajando.

VÁZQUEZ

Lo sé todo, lo sé todo...

DIBUJANTE TRISTE

(angustiado) ¿Qué sabes?

A su lado una CHICA dibuja tebeos para niñas. Al levantarse, VÁZQUEZ la escanea con la mirada de arriba abajo.

CHICA

Tú siempre de punta en blanco. Pareces un magnate.

VÁZQUEZ

¿Pero todavía estás aquí? ¿Tú sabes el dinero que podrías estar ganando en una barra americana?

CHICA

Más que aquí seguro. Trabajo lo mismo que todos y cobro la mitad.

VÁZQUEZ

Siempre se lo digo, es tonta... este es un oficio para perdedores, para gilipollas que no sabemos hacer otra cosa. ¿Está el gran tirano?

DIBUJANTE

(preocupado) El jefe no tiene un buen día, mejor que no le cabrees mucho.

VÁZQUEZ

¿Qué pasa? ¿Se le ha muerto el canario?

La puerta batiente de la redacción se abre de nuevo y entra un tipo agrio y de apariencia gris. Es PELÁEZ. Al verle se hace el silencio. Todo el mundo apaga sus cigarrillos y vuelve discretamente al trabajo. Peláez pasa junto a la mesa del dibujante, se fija en su papelera, se agacha y saca de ella un lápiz diminuto.

PELÁEZ

¿Se puede saber qué es esto?

DIBUJANTE

Un lápiz.

PELÁEZ

Eso ya lo sé. Pero lo ha tirado y todavía está por la mitad. A partir de ahora (a todos) quiero que en esta oficina se gasten los lápices hasta el final, que se usen mientras puedan cogerse con los dedos. ¿Está claro?

DIBUJANTE

Sí.

PELÁEZ

Muy bien.

El hombre se acerca a Vázquez mientras ambos se estudian con la mirada, muy serios.

PELÁEZ

Buenos días.

Peláez se sienta en una mesa frente a una puerta en la que leemos "DIRECCIÓN". Ordena sus cosas sobre la mesa con una pulcritud repelente.

Vázquez, atónito, abre la puerta del director.

8 INT. DESPACHO DE DIRECCIÓN. BRUGUERA - DÍA

8

VÁZQUEZ entra en el despacho haciendo exageradas reverencias. Se acerca a la mesa de un hombre elegante con bigotito de ala de mosca, el señor GONZÁLEZ, y le deja el paquete.

VÁZQUEZ

Oh sire, excelencia, guía y luz de mi existencia, dejaré aquí mi ofrenda...

GONZÁLEZ

¡Me cago en la leche! Te he mandado al chico dos veces esta semana y nunca estás en casa. Hoy cerramos y como siempre nos tienes que tener con el alma en vilo hasta el último segundo. ¿Qué traes?

El director rasga la esquina inferior izquierda del paquete, envuelto en papel de embalar. Cuenta las páginas pasando los bordes. Luego deja el paquete a un lado.

GONZÁLEZ

¡Sólo diez! ¡Qué te crees que es esto, el Club de Amigos de la Historieta, aquí tenemos que sacar seis revistas cada semana!

VÁZQUEZ

Es que he estado trabajando en un personaje nuevo, y aunque no lo parezca, pensar lleva su tiempo, ¿sabe? Si alguna vez lo prueba ya verá, ya verá.

GONZÁLEZ

No me calientes, Vázquez, no me calientes... ¿Un personaje nuevo? A ver.

VÁZQUEZ

Pues...

VÁZQUEZ mira a su alrededor buscando inspiración. Se fija en un documento que González tiene ante él.

VÁZQUEZ

(dándole la vuelta) Es un investigador. En cada historieta se plantea un caso. Imagine que la solución está en la última viñeta, pero está al revés. Para descubrirla, el lector tiene que girar la página.

GONZÁLEZ

(disimula su impresión) No está mal, no está mal. Original sí que es. ¿Y cómo se llama?

VÁZQUEZ

¿Quién?

GONZÁLEZ

¿Quién va a ser?. El inspector.

VÁZQUEZ se fija ahora en el dedo del jefe, que juega con un ojal de su chaqueta.

VÁZQUEZ

Inspector O'Jal. Con la o apostrofada, que queda muy británico, como Maureen O'Hara o Sherlock O'Holmes.

GONZÁLEZ

¡Peláez!

PELÁEZ obedece como un militar y se coloca de pie junto a la puerta. El dibujante lo mira extrañado.

GONZÁLEZ

¿Ya se conocen?

VÁZQUEZ

Nos vamos conociendo.

GONZÁLEZ

(a Peláez) Págueme diez páginas.

PELÁEZ

Sí, señor director. Ahora mismo.

El hombrecillo inclina la cabeza servilmente y sale.

VÁZQUEZ

¿Y ese qué pinta aquí?

GONZÁLEZ

No me hable, no me hable. Es el nuevo administrador que han puesto los de arriba. Un tecnócrata. Hemos crecido mucho en poco tiempo y parece que nos hace falta "otro enfoque".

9 INT. REDACCIÓN. BRUGUERA – DÍA

9

VÁZQUEZ sale del despacho y se sienta sobre la mesa de PELÁEZ mientras este le prepara un albarán y se lo da.

VÁZQUEZ

¿Esto qué coño es?

PELÁEZ

Son las nuevas normas. A partir de ahora el que quiera cobrar tendrá que firmar esto.

Delante de sus compañeros, que siguen dibujando atemorizados (mirando de reojo la puerta del director que sigue abierta) lee en voz alta la letra pequeña del papel.

VÁZQUEZ

"Por la presente el autor declara ceder para toda la eternidad los derechos de reproducción de esta obra en todo el universo. Renuncia también a la autoría de los personajes y los argumentos contratados a favor de la editorial. Mediante este documento, el autor renuncia también a cualquier derecho sobre su alma y sobre su vida y jura ser bueno y no quejarse...".

Peláez cierra la puerta del Sr. González para que no oiga.

VÁZQUEZ

¿Lo firmo con sangre o va bien con un boli?

PELÁEZ

Con lo que quiera, pero si no hay
firma no hay dinero.

VÁZQUEZ

Muy bien, pues entonces con este
lápiz mismo.

VÁZQUEZ coge un lápiz nuevo de la mesa de Peláez. Firma y lo tira a la papelería ante la sorpresa general. Le arranca el resguardo de las manos a un atónito Peláez y camina orgullosamente hasta una pequeña ventanilla que hay al fondo y en la que pone "CAJA". En el trayecto se pasea entre los pupitres azotando a sus compañeros con un látigo ficticio.

VÁZQUEZ

¿Y vosotros qué miráis, cómo osáis
levantar las cabezas?. Trabajad,
esclavos, trabajad!
(*da el papel al cajero*) En billetes
grandes, por favor Otilio.

Mientras espera hace el ademán de dar una palmada en el trasero a la chica mientras ésta pasa a su lado.

CHICA

(*se retira a tiempo*) Vázquez, eres
un cerdo.

11 **EXT. RAMBLAS. CASSETAS FERIA DEL LIBRO – DÍA**

11

Un joven apocado con gafas y vestido de botones se pasea entre los barceloneses que hojean revistas o compran libros en las casetas que hay a ambos lados de la Rambla de Canaletas. Una florista le intenta vender una rosa y él le muestra el forro vacío de sus bolsillos. Se lee: *UNOS MESES MÁS TARDE. DÍA DE SANT JORDI.* Luego se acerca a la caseta de la Editorial Bruquera, frente a la que se agolpa una pequeña multitud de niños. En el interior, VÁZQUEZ (que luce un traje blanco) firma de mala gana ejemplares a los retoños, a los que detesta. Alguien hace sonar la canción de las Hermanas Gilda en un tocadiscos.

NIÑO

Yo quiero que me dibuje un abuelo
de la Familia Cebolleta.

VÁZQUEZ

Los dibujos a la carta cuestan un
duro, ¿tienes un duro?

NIÑO

No.

VÁZQUEZ

Pues te jodes. Siguiente...

El niño se va contrariado. PELÁEZ, que organiza la cola, se le acerca con ira.

PELÁEZ

Esta es la última vez que te lo digo. Una más y se acabó.

OTRO NIÑO se acerca con una MADRE que está como un tren.

MADRE

No sabe la ilusión que le hace. Cada noche le tengo que leer el DDT en la cama para que se duerma.

VÁZQUEZ

Si me lo lee a mí esta noche, le dibujo Las Meninas.

Peláez, con aire ridículamente autoritario, vuelve.

PELÁEZ

¡Ya está, se acabó! ¡Tú ya no firmas más este año, ni este año ni nunca! *(a la gente)* ¡Si esperan unos minutos, Escobar, que ya está por aquí, les dibujará unos Zipi Zapes...!

ESCOBAR, encendiendo su pipa escéptico, espera unos metros más allá. Vázquez le pide que espere con un gesto. Se levanta y pone la mano en el hombro del administrador.

VÁZQUEZ

Vamos hombre, no te lo tomes así, es sólo una broma, joder. Vale, ya está, me siento ahí como un buen esclavo, a dibujar calladito y sin molestar a nadie.

PELÁEZ

Pero se lo advierto Vázquez, una más y se acabó.

Vázquez regresa a su sitio. Al volverse Peláez vemos que le ha colgado una enorme silueta de papel a la espalda en la que se lee "By Vázquez".

PELÁEZ

(a la gente de la cola) Bueno, estará cinco minutos más. Colo-

quénse aquí y no pasen de esta línea. ¿Qué pasa? ¿De que se ríen?

La concurrencia se troncha al ver el muñeco. Escobar e Ibáñez, el botones que se asoma como puede entre las cabezas, también.

12 INT. CAFETERÍA – DÍA

12

VÁZQUEZ dibuja sentado en una cafetería. Una pareja de apariencia acomodada se levanta en la mesa de al lado. Antes de irse dejan un par de billetes como generosa propina. Un instante después llega un dinámico CAMARERO y ve el plato del dinero vacío.

CAMARERO

¡La madre que los parió, se han largado sin pagar... pero si parecían unos marqueses!

VÁZQUEZ

Esos son los peores, lo que yo le diga.

CAMARERO

¡Adónde vamos a ir a parar!

VÁZQUEZ

(*le da el billete*) Ya que estás aquí tráete una de calamares, un paquete de Sombra y un Veterano... y quédate con el cambio.

CAMARERO

(*feliz*) ¡A la velocidad de la luz!

Descontento con su trabajo, Vázquez hace una pelota con la hoja. Mira a su alrededor y se fija en la portada del *Teleprograma*, que tiene delante. Ve una gran foto del *Superagente 86*, en la que Don Adams posa al estilo Bond. Saca otro papel y dibuja un superagente parecido, que toma un botijo y mira por uno de sus agujeros a su alrededor.

ANACLETO (*dibujo*)

Tengo que probar este último diseño de botijo-cámara secreta... atención, sí, ¡mira discretamente a las tres!

VÁZQUEZ

(*mira a un lado*) ¿A las tres?

ANACLETO (*dibujo*)

Bueno, a las tres menos cuarto.

El dibujante se fija en ROSA, una chica tímida que se ha detenido frente a los ventanales del café con una maleta. Entra y se sienta en una mesa cercana. No deja de mirar alucinada a todas partes.

ANACLETO (*dibujo*)
(*mientras enciende su cigarro con el zapato-mechero*) Objetivo: Posible agente soviética recién llegada del pueblo para servir. La tenemos en el bote. Vamos...

El camarero vuelve y sirve lo acordado. Vázquez le hace una señal para que se incline. Mientras le sopla algo al oído, el dibujante le introduce el otro billete disimuladamente en el bolsillo. El chico se va y regresa en unos segundos.

CAMARERO
(*sebreactuando y haciendo grandes aspavientos*) ¡Pero si es el gran Vázquez! ¡El mejor dibujante del mundo! ¡El Goya de los tebeos! ¡¿Podría darme un autógrafo?!

VÁZQUEZ
(*firma entre dientes*) Bueno, bueno, sin pasarse...

El camarero se va con cara de asco enarbolando el autógrafo.

CAMARERO
¡Cuánto honor, qué privilegio!

La chica inevitablemente se fija en ellos. El dibujante cruza una mirada con ella e intercambian una sonrisa. Se levanta y se sienta a su lado poniendo sus bártulos sobre la mesa y empezando a dibujarla.

VÁZQUEZ
No, no se mueva, no hable. ¿Puede quedarse así un momento? Muy bien... qué belleza, qué mentón...

ROSA
(*inmóvil*) ¿E-es usted de verdad Vázquez?

VÁZQUEZ
Eso espero porque llevo sus calzoncillos.

Rosa ríe y se fija en su hoja de bocetos.

ROSA
¿Cómo se llama este?

Vázquez levanta la hoja y le muestra al superagente.

VÁZQUEZ
No lo sé, se me acaba de ocurrir...
Anacleto. ¿Te gusta?

ROSA
¡Anacleto! Está muy bien. Me gusta.

VÁZQUEZ
(halagado) ¿Qué quieres tomar?

12A EXT. PLAZA CATALUÑA – DÍA

12A

VÁZQUEZ, maleta en mano, y ROSA caminan por la plaza Cataluña. Ella le da de comer a las palomas, que a él aterrorizan, aunque intenta disimularlo.

13 EXT. CALLE – HOTEL – DÍA

13

VÁZQUEZ, llevando la maleta, y ROSA pasean por una calle céntrica. Él se detiene junto a un contenedor de escombros y se pone a remover entre un montón de desperdicios.

ROSA
¿Qué haces?

VÁZQUEZ
No te puedes imaginar la de cosas que llega a tirar la gente... bah, no hay nada. (sigue paseando) ¿Y dónde dices que te quedas?

ROSA
Mañana entro a servir en una casa bien de la calle Muntaner, pero de momento no de interina. Tengo que buscarme una pensión.

VÁZQUEZ
¡¿Una pensión?! Vamos...

Frente a ellos hay un hotel caro. Él la tira del brazo pero ella le frena en seco.

ROSA
¡Un momento!

VÁZQUEZ
¿Eh, qué pasa?

ROSA
¿Crees que soy la típica pánfila
que acaba de llegar del pueblo y
se mete en un hotel con el primer
tío que encuentra por la calle?

VÁZQUEZ
Yo...

ROSA
Pues sí, lo soy. Vamos.

Vázquez, boquiabierto, ve como la chica se le adelanta
hacia el hotel. Sonríe.

14 INT. HALL. HOTEL - DÍA

14

En el hall del hotel hay una gran actividad de hombres de
negocios que entran y salen. VÁZQUEZ y ROSA se acercan al
mostrador de recepción. Les atiende un joven aburrido.

VÁZQUEZ
Muy buenas. Queremos una habi-
tación de matrimonio.

RECEPCIONISTA
El libro de familia, por favor.

VÁZQUEZ
¿Éste le vale?

Vázquez le da discretamente un billete de 100, que el tipo
mira con asco. Lo guarda y le enseña uno de 500.

VÁZQUEZ
Éste es de familia numerosa.

El RECEPCIONISTA lo coge rápidamente y le da una llave.

RECEPCIONISTA
Trescientos doce.

De camino al ascensor, la pareja pasa junto a un hombre
trajeado con bigotito de ala de mosca e insignia de
Falange, que les mira escandalizado.

DIRECTOR
¡No me lo puedo creer, qué desfa-
chatez, qué vergüenza!

ROSA
Oiga, nosotros...

VÁZQUEZ
(reacciona elevando la voz) ¡Eso mismo estaba pensando yo, qué vergüenza!

DIRECTOR
¿Qué...?

VÁZQUEZ
¡He estado en los mejores hoteles del mundo... y también en los peores, pero nunca me habían hecho llevar mis propias maletas!

DIRECTOR
(mira abochornado a los otros clientes) Por favor, señor...

VÁZQUEZ
Si es que en este país ya nadie quiere trabajar. Ese es el problema. ¡Como se nota que no han pasado una guerra! ¡Temblando de frío en Estalingrado me gustaría haberles visto!

DIRECTOR
(al oír esto se cuadra marcialmente) Le pido mil perdones, señor, señora. Tiene razón. Esto es intolerable. No tiene perdón de Dios... ¡Fulgencio, ven aquí ahora mismo!

El recepcionista se acerca de mala gana.

DIRECTOR
¡Pide perdón ahora mismo a estos señores!

RECEPCIONISTA
Perdón.

DIRECTOR
¡Que sea la última vez que veo a unos clientes cargando con sus maletas!

RECEPCIONISTA
Sí, tío... quiero decir, sí, señor director. Es que los botones están todos ocupados.

DIRECTOR
¡¿Y tú para qué tienes las manos?!
(*coge la maleta*) Permítanme que yo
mismo...

15 INT. SUITE DIPLOMÁTICA. HOTEL – DÍA

15

El DIRECTOR abre la puerta y hace pasar a la pareja a la suite diplomática. Pone la maleta en su sitio y regula el aire acondicionado.

DIRECTOR
La suite diplomática. En esta estarán mucho mejor. El aire acondicionado. Y marcando el nueve tienen servicio de habitaciones las veinticuatro horas. Y que no me entere yo que les falta de nada.

VÁZQUEZ
(*busca unas monedas*) Espere...

DIRECTOR
Por favor, no me ofenda.

El hombre sale y cierra. Vázquez se tira sobre la cama y lee un menú que hay junto al teléfono mientras Rosa des- hace la maleta.

ROSA
Es una habitación preciosa, y tiene su propio cuarto de baño, mira... ¡y hilo musical!. (*abre su maleta*) Esta ropa está hecha un gurrño, mañana no me puedo presentar con esta blusa...

VÁZQUEZ
(*marca el nueve en el teléfono*)
¿Oiga? Sí, ¿tienen servicio de plancha y lavandería? Pues suban. Y también nos hará falta una manicura. Ah, un momento...
(*a Rosa*) ¿Tienes hambre?

CORTE

La habitación se ha convertido de repente en el camarote de los Marx. Un camarero descubre una fuente con una langosta. Otro descorcha una botella de Dom Perignon. Otro flambea dos soufflés. Una camarera hace las manos a una feliz Rosa mientras otra le peina. Un botones abre una

caja de habanos a Vázquez, que coge uno y lo hace rodar entre sus dedos para comprobar su estado.

ROSA

Oye... no sabía que esto de los tebeos diese para tanto.

FUNDIDO ENCADENADO

16 INT. HALL. HOTEL — DÍA

16

Leemos: "UN MES MÁS TARDE". Se abre la puerta del ascensor y VÁZQUEZ, que lleva un gran abrigo, asoma la cabeza. Ve cómo el DIRECTOR charla con alguien al fondo y tira del brazo a ROSA para caminar sigilosamente hacia el otro lado, donde está la salida. Se respira una gran tensión. Lo van a conseguir... pero antes de llegar a la puerta inexplicablemente el director se planta frente a ellos. Hace ondear una factura en su mano.

DIRECTOR

(*avergonzado*) Perdone que les moleste, señora, señor Torrebruno, pero ya les dije ayer que nuestras normas nos obligan a facturar semanalmente y llevamos ya un mes... y la cosa sube a...

VÁZQUEZ

Qué sí, traiga, traiga, ahora mismo me paso por el Monte de Piedad y esta tarde le liquidamos.

DIRECTOR

(*aliviado*) Gracias, muchas gracias. ¿Está todo a su gusto?

VÁZQUEZ

Pues ahora que lo dice, el caviar que nos subieron ayer más que del Volga parecía del Besós, y las camisas...

Rosa, que suda profusamente, tira de él hacia la puerta.

VÁZQUEZ

Bueno, vale, ya nos vamos pichoncín... pues lo dicho, hasta ahora.

DIRECTOR

(*mosqueado*) Hasta ahora.

17 **EXT. CALLE-HOTEL. ESQUINA – DÍA** 17
La pareja camina apresuradamente hasta la esquina. Al doblarla, ROSA y VÁZQUEZ se desabrochan los abrigos. Debajo llevan otros abrigos, chaquetas, camisas...

ROSA
Creí que me iba a morir. Me está dando una lipotimia.

VÁZQUEZ
Mujer, no querías dejarlo todo arriba. Vamos.

ROSA
(*excitada*) ¿A dónde, a otro hotel?

VÁZQUEZ
No sé, podemos buscarnos un piso, como todo el mundo. Ahora mismo nos ponemos a buscar uno en La Vanguardia.

La chica contempla como él se adelanta hacia un kiosco con un fardo de ropa debajo de cada brazo.

18 **INT. PISO VIEJO. SALÓN – DÍA** 18
VÁZQUEZ y ROSA (con una notable tripa) siguen a PAZ, una dulce anciana de pelo blanco, hasta el salón vacío de un piso viejo.

PAZ
...y este es el salón. Con una manita de pintura ganará más luz.

ROSA
(*con La Vanguardia en la mano*) Sí que es un señor piso, sí. Aquí no pone nada, ¿cuáles son las condiciones, doña..?

PAZ
Me llamo Paz, hija. Pues pedimos mil pesetas al mes... y también dos meses por adelantado y referencias...

VÁZQUEZ
¿Pedimos? Su marido...

PAZ
No, siempre lo digo porque vivo

arriba con el canario y ya somos como una familia. A Indalecio, que en la Gloria esté, le atropelló un trolebús hace quince años.

VÁZQUEZ

Perfecto.

ROSA le mira frunciendo el ceño.

VÁZQUEZ

(le palpa la tripa a Rosa) Quiero decir que sería perfecto si no fuera por la entrada. Tenemos tan poco tiempo...

PAZ

(se conmueve) Ya veo, hijo. Pero parecéis una pareja tan agradable que yo creo que vamos a encontrar una solución...pero venid, venid por aquí, que todavía no habéis visto nada...

La mujer sale dejando a la pareja a solas. Vázquez levanta a Rosa por la cintura.

VÁZQUEZ

Bueno, pues ya tenemos nuestro pisito.

Al hacerlo, a ella se le escurre un fardo de ropa por debajo de la falda.

ROSA

(se lo coloca de nuevo bajo la tripa) ¡Cuidado! Sí, es una monada, pero está tan vacío... ¿qué haremos con los muebles?

VÁZQUEZ

Pues comprarlos, como todo el mundo.

19 INT. GRANDES ALMACENES – DÍA

19

En unos grandes almacenes multitud de carteles golpean las pupilas de ROSA y VÁZQUEZ: *COMPRE HOY Y PAGUE MAÑANA, PAGUE EN CÓMODOS PLAZOS, FACILIDADES DE PAGO, OFERTA ESPECIAL, DESCUENTO...* . Al ritmo de un tema alegre, seguimos a la pareja en diferentes situaciones:

A-VÁZQUEZ señala una gran tele (flipa con su mando a distancia por cable) que destaca sobre otras a un VENDEDOR encantado.

B-ROSA quiere quedarse un modesto sofá marrón pero VÁZQUEZ se decide por otro de escay mucho mejor, grande y rojo, que prueba despatarrándose encima.

C-OTRO VENDEDOR abre una nevera pequeña y enseña el interior a ROSA, que se muestra insatisfecha. Luego abre otro enorme que hay al lado. Dentro está VÁZQUEZ haciéndose el congelado. Sale y da a entender que se lo quedan.

D-Comprar es una fiesta. Un TERCER VENDEDOR lanza al aire un puñado de confeti ante los ojos de la feliz pareja. Los papelitos caen al suelo y el tipo los hace desaparecer con una aspiradora último modelo. VÁZQUEZ, impresionado, le estrecha la mano.

E-Una VENDEDORA aprieta el botón de pausa de un flamante equipo HIFI. La canción cesa.

VENDEDORA

Alta Fidelidad. Tecnología del futuro. ¿Qué me dice? ¿Cómo le ha sonado?

VÁZQUEZ

Impresionante. Nos lo llevamos.

VENDEDORA

Pues si son tan amables de acompañarme, con mucho gusto les ayudaré a hacer todo el papeleo. De momento sólo es necesario que paguen una entrada ahora y un segundo plazo a la entrega. El resto de los plazos ya se los iremos enviando.

VÁZQUEZ

¿Una entrada?

ROSA

(*aparte*) Y esta no nos la quita ni Dios.

19A EXT. EDITORIAL BRUGUERA. FACHADA – DÍA

19A

Algunas personas y vehículos circulan ante la fachada de la Editorial Bruguera, un moderno edificio situado en una calle pequeña y no muy ancha.

VÁZQUEZ se acerca a la puerta y entra.

PELÁEZ

Le quedan muy bien, no sé, le dan un toque autoritario, marcial.

El Sr. GONZÁLEZ se prueba unas gafas oscuras.

GONZÁLEZ

¿De verdad? Pues nadie me ha dicho nada hasta ahora.

VÁZQUEZ entra con un paquete en la mano.

GONZÁLEZ

Vázquez, ¿qué le parecen estas gafas?

VÁZQUEZ

Muy bien, ¿dónde ha dejado los cupones y el perro lazarillo?

GONZÁLEZ

(se las quita mosqueado) A ver qué has traído... caramba, esto pesa...

EL jefe abre el paquete por la esquina inferior izquierda, como siempre, y cuenta las páginas pasando los bordes.

PELÁEZ

Vaya, Vázquez. Esto sí que es una novedad.

GONZÁLEZ

... treinta y ocho, treinta y nueve... sí, señor. Cuarenta. ¿Qué te ha pasado?, ¿te encuentras bien?

VÁZQUEZ

(se mira el reloj con prisa) Estoy sentando la cabeza.

GONZÁLEZ

Pues ya era hora hombre, ya era hora. *(a Peláez)* Págale cuarenta.

Al fondo, frente a la puerta del despacho de dirección, VÁZQUEZ firma el albarán junto a la mesa de PELÁEZ.

VÁZQUEZ

Toma.

PELÁEZ

(rellena el albarán) Muy bien Vázquez. A ver si esto se convierte en una costumbre. Aquí nos gusta la seriedad. Mira, sin ir más lejos, le encargamos dos páginas de prueba a este chico el lunes y hoy ha traído diez. Y no están nada mal, no señor. *(le enseña las páginas)* Mira, mira...

VÁZQUEZ

(inquieto no deja de mirar al despacho) Es que tengo un poco de prisa...

IBÁÑEZ

Ho-hola.

Frente a la mesa está sentado IBÁÑEZ, al que vimos de botones en las Ramblas. Es tímido y está amedrentado. Vázquez pasa junto al dibujante triste a toda prisa.

VÁZQUEZ

Lo sé todo, lo sé todo...

DIBUJANTE TRISTE

¿Pero qué sabes?!

VÁZQUEZ

(al cajero) Venga hombre, que he dejado el Rolls en doble fila...

Vázquez coge un sobre que le entrega una mano y sale a todo gas. Los dibujantes, trabajando en los pupitres, corren la voz cuchicheando entre ellos.

DIBUJANTE 1

Ha entregado cuarenta.

DIBUJANTE 2

Coño. *(a otro)* Ha traído cuarenta.

En su mesa, Peláez adoctrina a Ibáñez.

PELÁEZ

No le hagas caso. Es un tarambana.

IBÁÑEZ

Yo soy un gran admirador suyo...

PELÁEZ

Sí, ya, pero a mí personalmente me gustan las viñetas más llenas, más

trabajadas. Me gusta que se vea la gente pasando, los coches, los edificios... eso de que dos rayas lo expliquen todo... no sé, los estilos modernos para el museo Picasso, creo yo...

GONZÁLEZ (OFF)

¡¡¡Váaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaquez!!!

Todo el mundo se vuelve sobresaltado hacia el despacho del director.

22 INT. DESPACHO DE DIRECCIÓN. BRUGUERA. - DÍA 22

PELÁEZ entra a todo gas en el despacho. GONZÁLEZ ha rasgado el papel que envolvía el paquete de Vázquez y acaba de descubrir que en todas las páginas sólo está dibujada la viñeta de la esquina inferior izquierda. El resto de las hojas están en blanco.

GONZÁLEZ

(ido) ¡Has visto, están en blanco, en blanco...!

PELÁEZ

(las examina) ¡Cielo Santo! Ya me extrañaba a mí...

GONZÁLEZ

¡Pero qué hace ahí parado, corra, corra a ver si lo coge!

PELÁEZ

Sí, señor director... ¿pero no sería mejor llamar a la policía?

GONZÁLEZ

¡No, a la policía no, vamos corra!

Peláez sale y alguno de los dibujantes se asoma. El jefe cierra de un portazo. Para calmarse se muerde el puño.

GONZÁLEZ

¡Yo me lo como, yo me lo como...!

24 INT. PISO VIEJO. SALÓN. - DÍA 24

El salón que antes vimos vacío ahora está lleno con todo lo que han comprado. ROSA cuelga unas cortinas. VÁZQUEZ entra esquivando el sofá rojo, que un par de OPERARIOS trae por el pasillo.

ROSA

El sofá va ahí, junto a la mesita.
Y ojo no rayen nada. ¡Manolo! Ya
has pagado la entrada, mira qué
rápido los han traído...

VÁZQUEZ

(gruñendo) Sí...

Los operarios dejan el sofá y se van.

OPERARIO

Buenos días.

Vázquez cierra dando a los hombres con la puerta en las
narices, echa el cerrojo y vuelve confiado. Rosa intenta
hacerle señales con la cabeza que él no entiende.

VÁZQUEZ

Pero el plazo de la entrega y los
otros lo va a pagar su tía... (ha-
ciendo ondear su sobre) ¡Todavía
me han quedado veinte mil cucas
del ala cariñín...! ¿Qué te pasa,
tienes un tic?

Un COBRADOR sale de la habitación contigua y como una
exhalación le arrebató el sobre al vuelo.

COBRADOR

Muchas gracias hombre. Así da gus-
to. Aquí tiene el recibo. Agur.

VÁZQUEZ

(monta en cólera) ¡Noooooo! ¡Pero
cómo no me lo has dicho!

ROSA

(tímida) Te estaba haciendo seña-
les...

El dibujante sale corriendo.

ROSA

¡Manolo! ¿A dónde vas?

CORTE

VÁZQUEZ aparece de nuevo con un loro enjaulado. Abre la
puerta de la ventana y lo coloca en el alféizar.

VÁZQUEZ

Rosa, esto que te voy a explicar
es muy importante. A partir de
ahora loro fuera significa que hay

moros en la costa. Loro dentro significa que no hay moros.

ROSA

¿Moros?

VÁZQUEZ

¡Sí, hijos de puta como ése que me ha birlado el cheque! ¿Lo has entendido bien, Rosa?

ROSA

(divertida) Sí, sí.

25 INT. PISO VIEJO. SALÓN. – NOCHE

25

VÁZQUEZ y ROSA, acurrucados en el sofá, ven una película de amor y lujo en la tele. Hay restos de la cena delante.

ROSA

No lo entiendo.

VÁZQUEZ

Calla, nunca me dejas oír las películas. ¿Qué no entiendes?

ROSA

¿Ese tío cómo se gana la vida?, no lo han dicho. ¿Y de dónde sale el dinero para ese coche y ese caso-plón?

VÁZQUEZ

Lo habrá heredado, yoquesé... . Esas cosas no son importantes. Lo importante es la historia.

ROSA

(cabizbaja) Ya.

VÁZQUEZ

¿Qué te pasa? Antes no te preocupabas por esas cosas.

ROSA

(se palpa el vientre) Nada.

VÁZQUEZ

(apaga la tele) ¡¿Qué pasa?!

ROSA

Que pronto no voy a necesitar cojines para fingir barriga, eso pasa. Lo siento...

El dibujante se levanta, levanta a Rosa y se pone a bailar un agarrado con ella.

VÁZQUEZ

¡Pero cómo que lo sientes?! ¡Es genial, vamos, dame un beso!

Ella se vuelve a sentar.

ROSA

(*ilusionada*) ¿Tú tienes familia?

VÁZQUEZ

¿Por qué?

ROSA

Habría que decírselo. Mis padres murieron y no creo que a los tíos y a los primos de Teruel les interese mucho mi vida. ¿Y los tuyos?

VÁZQUEZ

Mi madre murió cuando era un crío, ni la recuerdo. Mi padre está en un asilo, en Madrid. Hace años que no le veo, gracias a Dios.

ROSA

¿Y por qué no lo llamas?

VÁZQUEZ

Porque es un gorrón. Seguro que se planta aquí, y si viene es capaz de quedarse.

ROSA

Vamos Manolo...

26 INT. SALÓN BODAS Y BAUTIZOS. - NOCHE

26

En la cena están sirviendo ya los platos.

HOMBRE MADURO 1

Dicen que su padre era todo un personaje. Era marqués venido a menos o algo así, su padre había sido sastre real, creo. Bebía como una esponja y se comenta que Vázquez era el bastardo que tuvo con una criada brasileña...

TREINTAÑERO

...cuando tenía quince años, Vázquez se fugó de casa para venir a Barcelona a trabajar en los tebeos. La Guardia Civil lo encontró durmiendo en la calle y lo devolvió a Madrid. Supongo que entendían que un chaval se fugara a Sevilla para ser torero, pero lo de que alguien se marchara a Barcelona para ser dibujante...

Todos ríen. El JOVEN dibujante está abstraído por lo que cuentan.

JOVEN

¿De verdad? Es genial.

HOMBRE MADURO 2

Te voy a contar otra cosa genial. Monté una revista independiente y se me ocurrió contratarle. Cuando las cosas se jodieron y tuve que cerrar, me demandó por no poder seguir pagándole. Me dejó en la ruina y a mi familia en la calle. ¿Verdad que es genial?

TREINTAÑERA

Para partirse de risa.

GRACITA MAYOR

Yo sólo puedo decirte una cosa: cuando entré en Bruguera, cobraba la mitad que los hombres. No me preguntes cómo lo hizo, pero Vázquez consiguió que me pagaran lo mismo que a ellos. También tenía esas cosas.

HOMBRE MADURO 1

(al joven) Bueno, pues como te decía, unas semanas después de colarles las páginas en blanco, Vázquez se presentó de nuevo en la redacción...

27 INT. REDACCIÓN. BRUGUERA. — DÍA

Los DIBUJANTES, trabajan a destajo como siempre. PELÁEZ le pega la bronca a uno de ellos.

27

PELÁEZ

¿Qué es esto?, este fondo está casi en blanco. Hay que llenar, hay que llenar.

DIBUJANTE

¿Y qué pongo?

PELÁEZ

Pues edificios, o árboles, o el desembarco de Normandía, yo qué sé, pero que se vea lleno.

DIBUJANTE 2

Vázquez...

PELÁEZ

¡Me importa un pito lo que haga Vázquez!

DIBUJANTE

No, si decía que Vázquez está aquí...

Todos levantan la vista boquiabiertos. VÁZQUEZ, triste, entra.

VÁZQUEZ

Buenas tardes.

Vázquez camina hasta la mesa de Peláez y se sienta enfrente.

PELÁEZ

Qué bemoles que tienes.

Peláez se levanta, abre la puerta del director y le hace una señal. GONZÁLEZ sale y mira atónito al dibujante.

GONZÁLEZ

Pasa para adentro.

VÁZQUEZ

(no se levanta) Lo siento. Perdón. Sólo puedo decir eso. ¿Me puedes traer una tila?

PELÁEZ

Sí hombre, encima eso, ¿y una Faría?

González le hace una señal y éste sale de mala gana.

GONZÁLEZ

¿Cómo tienes el valor de...?

VÁZQUEZ

Lo hice por... mi padre. No sabe lo triste que es que un hijo no pueda pagar ni el entierro de su...

GONZÁLEZ

¿Ha...?

VÁZQUEZ

(asiente con los ojos vidriosos)
No sabía lo que hacía. Necesitaba el dinero. Los de la funeraria me dijeron que...

GONZÁLEZ

(le ayuda) Anda, pasa y me lo cuentas. Pero tienes que sobrepornerte, son cosas que pasan en la vida... me lo tenías que haber dicho, hombre. Después de todo somos personas...

El director y el dibujante entran en el despacho. Los empleados vuelven a murmurar como en un aula sin profesor.

CORTE

Peláez vuelve con una taza caliente.

PELÁEZ

¿Qué ha pasado, dónde están?

Se abre la puerta del despacho.

GONZÁLEZ

(a Peláez) Le haces un adelanto a este hombre.

PELÁEZ

¡¿Qué?! ¿Un adelanto... de cuánto?

Peláez mira fijamente al dibujante, pero éste no baja la mirada. Resignado se sienta y saca el talonario del cajón.

VÁZQUEZ

Tiene usted un gran corazón, señor González, un gran corazón. En nombre de mi padre, esté donde esté, gracias.

ROSA, vestida de novia y con un gran bombo, intenta sostener de pie a MANUEL, que es un anciano borrachín, mientras le anuda la corbata.

MANUEL

Anda, acércame la botella, hija.

ROSA

Estése quieto hombre, que así no vamos a acabar nunca.

MANUEL

(la coge él mismo, vuelve a su posición inestable y apura la botella de un trago) Oye, ¿en el banquete habrá espirituosos a granel, verdad? Porque si no... ese hijo de perra me lo ha jurado, pero ya le conoces...

ROSA

¿Que si habrá qué?

VÁZQUEZ, con un clavel en la solapa, entra por la puerta.

VÁZQUEZ

(cabreado) Vámonos, que no llegamos.

ROSA

Pero si vamos con tiempo de sobra. ¿Ya ha llegado el chófer?

VÁZQUEZ

Sí, pero el muy cabrón quería cobrar por adelantado, ¿entiendes?. ¡Por adelantado! Como si yo fuera el Banco de España.

ROSA

¿Quería?, ¿qué ha pasado?

ROSA, sosteniendo con una mano el ramo y con la otra a MANUEL. Ella es sostenida a su vez por VÁZQUEZ. En el autobús municipal la gente mira atónita la peculiar comitiva nupcial.

ROSA

(mosqueada) Esta no te la paso, Manolo. Qué bochorno.

MANUEL

Te lo juro, como en el banquete
haya también garrafón me vuelvo al
asilo. Me encuentro fatal...

Se acerca un REVISOR a lo lejos. Los pasajeros le van
dando sus billetes para que los pique.

REVISOR

Billetes, billetes...

ROSA

Anda, saca los billetes.

VÁZQUEZ

Es que...

ROSA

¡No me digas que además nos hemos
colado!

VÁZQUEZ

No grites mujer, que nos va a oír.
Tú déjame a mí, tengo un sistema.

Mientras se acerca el revisor, ROSA vive un momento de
verdadera tensión y vergüenza. Todo el mundo les mira.
Cierra los ojos para no verlo.

REVISOR

Billetes, por favor.

VÁZQUEZ se levanta la solapa en un movimiento rápido y le
enseña algo que hay debajo con aire de misterio.

VÁZQUEZ

Disimule, voy de incógnito...

El revisor le mira con pena y luego le levanta la solapa
él mismo.

REVISOR

A ver... "Tokyo 64". Sí, son bonitas
estas insignias de las Olimpiadas
que vienen con los Tigretones.
Ahora me gustaría que me enseñara
sus billetes, si no es molestia.

MANUEL

Me encuentro muy mal...

VÁZQUEZ

Verá, yo...

ROSA
Pues al tuyo, claro.

VÁZQUEZ
¡¡¡Al mío!!! Pero tú estás loca...

VÁZQUEZ
¡No lo cojas!

ROSA
(*lo coge*) No seas idiota, seguro
que se equivocan, todavía nadie
puede...

VÁZQUEZ
¡Sea quien sea yo no estoy!

ROSA
Diga...

32 **INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA** 32
PELÁEZ llama desde su mesa. Vemos una pantalla doble con
los dos interlocutores.

PELÁEZ
Manuel Vázquez, por favor.

ROSA
No está en este momento.

PELÁEZ
No importa señora. Sólo llamo por
lo de la corona...

ROSA
¿La corona?

Se abre el cuadro y vemos que junto a Peláez espera el
chico apoyado en una corona de flores.

PELÁEZ
Sí, unas flores para la tumba. No
sabemos dónde mandarlas...

ROSA
¿Qué tumba? Aquí no se ha muerto
nadie.

PELÁEZ
(*sonríe maliciosamente*) Entiendo.
Mis respetos señora. Dígale a su
marido que se pase por la edito-

rial cuando pueda, cuando le vaya bien, que no corre prisa...

ROSA

Vale. Adiós.

VÁZQUEZ

¿Quién era?

Peláez cuelga satisfecho, se levanta, se coloca bien la camisa, se plancha el pelo con la mano y llama a la puerta del director.

GONZÁLEZ (Off)

¿Sí?

PELÁEZ

Soy yo, señor González. ¿está usted sentado? Porque si no es mejor que se siente.

El hombre entra y cierra la puerta tras de sí.

GONZÁLEZ (Off)

¡¡¡Vaaaaaaaaaaaaázquez, que me lo traigan ahora mismo, que me lo traigan!!!

Al oír el grito, los DIBUJANTES levantan asustados las cabezas de sus pupitres. La puerta se vuelve a abrir y el encargado sale seguido del director.

PELÁEZ

(descuelga el teléfono) Voy a llamar a la policía ahora mismo.

GONZÁLEZ

(lo detiene) ¡No, a la policía no!

33 INT. PISO VIEJO. SALÓN. - DÍA

33

PAZ, la casera, se ha sentado en una silla junto al pasillo. Le cuesta mucho respirar. ROSA, muy preñada, le trae un vaso de agua.

PAZ

(bebe) Gracias hija, si es que estas escaleras me matan. En cuatro días ya ni voy a poder salir de casa.

ROSA

¿Qué le han dicho los médicos?

PAZ

Que tengo que comprar una botella de oxígeno y un respirador, que si no me tendrán que ingresar. Pero no te puedes imaginar lo que cuestan, y yo no puedo... la pensión no me llega ni para el alpiste. Precisamente... ya sé que bastante tenéis con lo vuestro, pero es que ya lleváis aquí nueve meses y no habéis pagado nada...

ROSA está muy afectada por la situación. Lo está pasando muy mal.

ROSA

Yo... no sé qué decirle... hemos tenido muchos gastos...

PAZ

(se incorpora apoyándose en su muleta) Nada hija, cuándo podáis. No quiero ponerte nerviosa. Perdiste el otro bebé por ponerte nerviosa y ahora tienes que aprender a estar tranquila.

ROSA

(conmovida) De verdad que lo siento, Paz, de verdad que lo siento...

PAZ

No te tenía que haber dicho nada, ¿lo ves? Soy una tonta.

ROSA

Deje que le acompañe. Uf, me duelen los pies una burrada, ya no puedo ni andar.

Las mujeres se pierden por el pasillo. Vázquez se asoma por la puerta de la habitación, sale y se tumba en el sofá. Vuelve ROSA afectada.

ROSA

Si es que se me rompe el corazón, te lo digo de verdad. Es una buena mujer, ¿no podríamos pagarle por lo menos un mes?

VÁZQUEZ

Es una cuestión de principios. La gente que alquila pisos lo hace porque le sobran pisos. Hay muchas

personas que duermen en la calle
porque no tiene dónde vivir.

Rosa se altera. De un empujón le quita los pies del sofá.

ROSA

¡¿Y no se te ha ocurrido pensar
que a lo mejor esta mujer alquila
este piso precisamente para eso,
para vivir?!

VÁZQUEZ

Me jugaría el pescuezo a que esa
vieja tiene unos buenos fajos de-
bajo del colchón. Y te voy a decir
más: quitar a los que tienen no
sólo es un derecho, es una obli-
gación, ¿entiendes?

ROSA

¡Eres un hijo de puta de mucho
cuidado, sabes!

La chica se mete en el baño dando un portazo. VÁZQUEZ se
acerca a la puerta e intenta calmarla.

VÁZQUEZ

Perdóname vida, soy un bocazas. ¿No
habíamos quedado en que había que
comprar...? *(saca una lista y la
lee)* la cuna, el andador, el co-
checito, el parque, pañales, crema
para... ¿Quieres que me acerque yo
ahora?

Vázquez se pone la chaqueta para salir. Ella abre un poco
y se asoma.

ROSA

Pero no quiero que las "compres" a
tu manera. Estas cosas no, Manolo.
Te lo pido por favor. No quiero
que venga nadie a llevárselas nun-
ca. ¿Ya llevas dinero?

VÁZQUEZ

Sí... bueno...

Rosa sale, saca un sobre con unos billetes de un libro del
mueble del salón y se lo da.

ROSA

Lo he estado ahorrando desde el
día que tuve la primera falta.

Quiero que lo pagues todo con esto.

VÁZQUEZ

Bueno, vale.

ROSA

¿Me lo juras?

VÁZQUEZ

Siiiiiiií.

33B EXT. PISO VIEJO. FACHADA – DÍA

33B

VÁZQUEZ sale de casa. Camina unos metros y se vuelve al notar que alguien le sigue. No ve a nadie. Camina unos metros más y se vuelve de nuevo, esta vez bruscamente. No hay nadie, pero mira más detenidamente y puede ver una cabecita sobresaliendo detrás de un coche aparcado.

VÁZQUEZ

(se acerca y le descubre) Carlitos, coño.

CARLITOS

Hola papá.

VÁZQUEZ

¿Qué quieres?

CARLITOS

Hace mucho que no vienes por casa.

VÁZQUEZ

He estado muy ocupado.

CARLITOS

Mamá quiere que te pases. Dice que te diga que está desesperada y que ya no sabe qué hacer.

El niño toma a un resignado Vázquez de la mano y juntos caminan calle abajo.

CARLITOS

Mamá dice que eres un vivala-
virgen.

Un mujer de bandera pasa y Vázquez la torea.

VÁZQUEZ

Aparta, que pasa el Talgo. ¿Qué?

CARLITOS

Que yo también quiero ser un vivalavirgen. Mamá dice que te aprovechas de la pobre gente.

VÁZQUEZ

No me aprovecho de la pobre gente, me aprovecho de la mala gente.

CARLITOS

¿Y cómo los distingues?

VÁZQUEZ

¿A quién?

CARLITOS

A los buenos de los malos. En las películas es fácil porque el malo va siempre de negro, pero fuera de las películas no se sabe nunca.

VÁZQUEZ

No sé... yo qué sé. Los malos son los que te quieren sacar algo a ti. Hay que hacerles creer que lo tienen, que pueden sacarte algo, cuando en realidad eres tú quien se lo está sacando a ellos. Hay que aprovecharse del momento, ¿sabes? Esa es la norma número uno.

35 EXT. CALLE. SATRERÍA/ZONA AJARDINADA. – DÍA 35
VÁZQUEZ, que mira preocupado a su alrededor, y CARLITOS caminan por su antiguo barrio.

VÁZQUEZ

Mierda. Disimula, disimula...

Pasan frente a la sastrería. El SASTRE está en la puerta fumando. No tarda en reconocer a su deudor.

SASTRE

¡Eh, oiga!

CARLITOS

¿Qué pasa?

VÁZQUEZ

¡Corre!

SASTRE

¡Policía, al ladrón, policía!

Un GUARDIA URBANO dirige el tráfico en mitad de la calzada subido a una tarima cónica. Se une a la persecución. Padre e hijo doblan la esquina y se esconden detrás de una cabina. El sastre y el guardia pasan muy cerca. Los fugitivos van girando parapetados detrás de la cabina a la misma velocidad que los perseguidores. Dan varias vueltas, pero es inútil. Doblan de nuevo la esquina. Los perseguidores hacen lo mismo... pero al otro lado de la calle no hay nadie.

SASTRE

¡La madre que le parió...!

Desde un resquicio entre unas ramas, vemos al guardia hablar con el sastre a lo lejos. Luego el agente camina hacia la cámara y se acerca a una MUJER ATRACTIVA que teje en un banco de una pequeña zona ajardinada.

VÁZQUEZ

(susurra a oscuras) Joder...

Vemos el resquicio desde afuera. Vázquez y el niño se han escondido en un seto que hay apenas a un metro del banco.

CARLITOS

¿Y ahora qué hacemos?

VÁZQUEZ

Pues esperar. Tendrá que volver a trabajar en algún momento digo yo...

CARLITOS

Si no me das algo grito.

VÁZQUEZ

¿Qué?

CARLITOS

Voy a gritar...

VÁZQUEZ

Vale, vale, toma...

CARLITOS

Quiero más.

VÁZQUEZ

Mira, ahora no tengo más suelto.

CARLITOS

Dame eso.

VÁZQUEZ

Pero si son veinte duros, hijo de puta...

36 EXT. CALLE. FACHADA ÁTICO. — DÍA

36

VÁZQUEZ, ocultándose el rostro con las solapas y unas grandes gafas de sol, y CARLITOS se acercan al ático.

VÁZQUEZ

Eres un pequeño monstruo, ¿sabes?

CARLITOS

Me dijiste que había que aprovecharse de la situación, ¿no?

VÁZQUEZ

Ya. La culpa ha sido mía.

CARLITOS

¿Por qué?

VÁZQUEZ

Regla número dos: Nunca volver por los barrios que ya están quemados.

CARLITOS

¿Quemados?

VÁZQUEZ

Llegará un día en que todos estemos fichados y en cualquier sitio lo sabrán todo sobre uno: lo que debe, lo que tiene en el banco, los empastes que le han hecho... . Habrá supercomputadores que almacenarán todos los datos, pero serán tan grandes que hará falta crear ciudades enteras sólo para ellos. Por eso faltan todavía unos cientos de años para que pase. Mientras tanto lo único que hay que hacer es trabajar por barrios. Cuando ya te conocen, te vas a otro y ya está.

CARLITOS

Creo que lo entiendo. ¿Puedo apuntarlo?

VÁZQUEZ

Esto no es el colegio, hijo. Esto es la vida. Aquí no se apunta nada.

El niño mira a la ventana del ático. La jaula no está.

CARLITOS

Está el loro. Podemos subir.

VÁZQUEZ

¿Oye, qué vas hacer con los veinte duros?

CARLITOS

Meterlos en la Caja de Ahorros. Cada doce ingresos te dan un álbum de cromos.

VÁZQUEZ

¡¡¡Qué!!! ¡Y una leche! Te los gastas en pasteles, o en el parque de atracciones, o en putas, pero no voy a permitir que un hijo mío ahorre.

37 **EXT. ÁTICO. TERRADO – DÍA**

37

CARLITOS tira de la manga de VÁZQUEZ para que entre en la terraza. La puerta del ático está abierta. La han forzado. El dibujante va a entrar pero oye ruidos detrás. Un poco más allá, en la terraza, vemos a una MUJER fumando mientras tiende unas sábanas. A sus pies, jugando en el suelo, hay un RETOÑO (2 años) medio desnudo y sucio.

VÁZQUEZ

¿Qué pasa?

1ª MUJER

Nos van a echar. Esta vez va en serio. Ayer tiraron la puerta abajo y dicen que mañana nos sacarán a hostias.

VÁZQUEZ

No pueden.

1ª MUJER

(se vuelve y muestra un ojo morado) Sí pueden.

El dibujante se sienta. Está muy afectado.

VÁZQUEZ

¿Cuánto debemos?

1ª MUJER
Seis meses. Lo mejor es irnos a otro sitio...

Vázquez se levanta y se acerca a la mujer, le acaricia un brazo. Ella acepta al principio su cariño, pero luego le aparta la mano. El dibujante saca el sobre con el dinero.

VÁZQUEZ
Toma. Con esto pagas una parte para pararles los pies. Ya pensaré en algo para el resto.

1ª MUJER
Gracias.

VÁZQUEZ
(triste) Lo siento. Tuviste mala suerte el día que te cruzaste conmigo.

38 INT. PISO VIEJO. SALÓN-DORMITORIO. – NOCHE 38

Se abre la puerta del piso y poco después aparece VÁZQUEZ en el salón acarreando una cuna. Lleva un sonajero entre los dientes.

VÁZQUEZ
Bueno, aquí la tienes. Mañana traen el resto.

De repente suena un alarido aterrador.

ROSA (off)
¡Aaaaaaaaaaaaaarg!

Vázquez se asoma a la habitación y ve a ROSA desencajada abrazada a una de las esquinas de la cama.

ROSA
¡Haz algo por favor!

VÁZQUEZ
¡¿Qué hago... llamo un taxi?!

ROSA
¡Ya no hay tiempo!

VÁZQUEZ
Vale, no perdamos la calma, sé lo que hay que hacer. Hay que hervir sábanas... ¿dónde están las sábanas?

ROSA
¡Nooooo, llama un médico, un médico, aaaaarg!

38B INT. PISO VIEJO. SALÓN-DORMITORIO — DÍA

38B

Una radiante luz matutina baña el salón. VÁZQUEZ, sin afeitarse y ojoso, se levanta del sofá de un brinco cuando la puerta del dormitorio se abre. Salen PAZ y el MÉDICO, que se dirige al baño.

MÉDICO

Bueno, esto ya está. Ha ido todo muy bien.

PAZ

Mira que ricura. Es para comer-selo.

El dibujante entra en el dormitorio y se acerca lentamente a la cama, donde ROSA acuna al BEBÉ.

VÁZQUEZ

Gú-gú, gú-gú...

PAZ

Angeliito. ¿Cómo le vais a llamar?

VÁZQUEZ

¿Eh?. Pues eso: Angelito.

ROSA

Es un nombre bonito, pero a mí me gusta más Manolo, Manolito. Vamos, cógelo, es tu hijo.

Vázquez, se inclina y lo toma en brazos con mucha delicadeza. Intenta esconder sus sentimientos, pero el rostro del bebé le conmueve.

VÁZQUEZ

Manolito, como su padre.

ROSA

Y como su abuelo. Me gustaría que llamaras a Manuel, es su primer nieto. Le hará mucha ilusión.

VÁZQUEZ

No, por favor, eso no...

40 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA

40

En la redacción uno de los dibujantes es abroncado por PELÁEZ de nuevo.

PELÁEZ

(lee una página) ¡Cómo que "gili-pollas", aquí no puede poner gili-pollas! ¡¿Quieres que nos fusilen?!

DIBUJANTE 1

¿Y qué pongo?

PELÁEZ

¡Pues lo de siempre: besugo, mentecato, merluzo, lechuguino, Nerón, Landrú, turulato, pitecántropo... es que tengo que estar en todo!

Se abre la puerta y entra VÁZQUEZ. Todo el mundo se queda congelado, como en una instantánea. Peláez, que se estaba tomando un café, lo escupe. Lentamente camina hacia atrás como si le apuntaran con un arma y da unos golpecitos en la puerta del director. Éste sale.

GONZÁLEZ

¿Qué pasa...? ¡¡¡Vázquez!!!

VÁZQUEZ

¡No! No diga nada. Tiene razón en todo. Sólo vengo a decir que no hace falta que me castiguen...

GONZÁLEZ

¿Ah no?

VÁZQUEZ

No. (mira al techo) Él ya lo ha hecho.

GONZÁLEZ

¿Quién?

VÁZQUEZ

¡Él! Me ha castigado porque me lo merezco. El otro día me presenté aquí mintiendo... haciendo un chiste sobre la muerte de mi padre... y ahora... (sus ojos se empañan) ...ahora, ha... ha muerto de verdad.

GÓNZALEZ

¡No!

VÁZQUEZ

(asiente) Así son las cosas. Ayer tuve un hijo. Llamé al asilo en el

que está desde que llegó a Barcelona para decírselo y me dijeron que había resbalado en las duchas, y a esas edades ya se sabe... Pero lo he aceptado con resignación. Resignación, sí, esa es la palabra. Ahora he abierto los ojos. Quiero cambiar. Sólo quiero pagar de alguna manera lo que debo.

PELÁEZ

¿No me digas?

GÓNZALEZ

Cállate. ¿Y cómo piensas hacerlo?

VÁZQUEZ

Trabajando.

PELÁEZ

Claro...

VÁZQUEZ

No, esta vez será diferente. Trabajaré aquí. Para que puedan controlarme, para no caer en ninguna tentación, para producir y no pensar en nada más.

GONZÁLEZ

Bueno, podríamos...

PELÁEZ

¡A no, eso sí que no. Con todos mis respetos, señor director, pero por aquí no paso. Esta vez tendrá que decidir: o él o yo!

GONZÁLEZ

Discúlpanos un minuto Vázquez.

El director empuja al encargado a su despacho. Entran y cierra la puerta.

41 INT. EDITORIAL BRUGUERA. DESPACHO DIRECCIÓN. — DÍA

41

PELÁEZ

Es mi última palabra, señor González. Sé lo que me va a decir, que contables hay muchos y artistas como él, sólo uno. Y le doy la razón. Así que lo mejor será que vaya recogiendo mis cosas...

GÓNZALEZ

Vamos Peláez, cálmese. Muy bien, ¿qué haría usted en mi lugar?

PELÁEZ

Ya lo sabe: llamar a la policía.

GÓNZALEZ

No podemos llamar a la policía, se lo he dicho mil veces.

PELÁEZ

Sí, pero sigo sin entender porqué.

GÓNZALEZ

¿Por qué...? Pues está claro. Por... porque en realidad no ha cometido ningún delito. Sólo se ha cachondeado de nosotros.

PELÁEZ

¿Ah no?

El encargado camina de un lado nervioso. Pero se detiene. Una idea ilumina su rostro.

PELÁEZ

¿Y si cometiera un delito?, ¿llamaría a la policía?

GÓNZALEZ

Por supuesto.

42 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA

42

Los dos hombres salen del despacho. PELÁEZ señala una mesa llena de papeles que hay junto a la suya.

PELÁEZ

Muy bien Vázquez, esta mesa está libre.

VÁZQUEZ

Gracias, gracias de corazón. Sé que recuperar su confianza va a ser difícil, pero lo voy a intentar de verdad. Ahora, ¡a trabajar!

Vázquez se pone a despejar su espacio. Se fija en como el encargado saca brillo a una foto enmarcada de un 600 que tiene sobre su mesa, junto a otra de toda su familia (algo repelente) en la comunión de uno de sus dos hijos.

VÁZQUEZ
Ah, es su familia. Son muy...
agradables.

PELÁEZ
Gracias, es de la comunión del
pequeño.

VÁZQUEZ
Y qué coche más... limpio.

PELÁEZ
Todavía no es mío.

El encargado se levanta y se apoya en la mesa de Vázquez.

PELÁEZ
Usted debe pensar que soy una
persona gris, que no sé disfrutar
de la vida, que no tengo sueños...

VÁZQUEZ
Hombre...

PELÁEZ
Pues se equivoca. Llevo más de
tres años ahorrando peseta a pe-
seta, y un día, cuando lo tenga
todo, un coche como éste será mío.

VÁZQUEZ
¿Y por qué no da ya la entrada? Ya
lo irá pagando. Dicen que una vez
que lo pides, tardan mucho en
dártelo.

PELÁEZ
Afortunadamente no todos pensamos
como usted. Si no este país esta-
ría en la ruina. Cuando tenga todo
el dinero, lo compraré. A tocate-
ja. Soy una persona seria, Váz-
quez.

VÁZQUEZ
Usted verá.

FUNDIDO ENCADENADO

43 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA 43
VÁZQUEZ ya ha despejado la mesa. Ha colocado el tintero,
las plumillas y los pinceles... ahora está a solas ante la
página en blanco. Va a empezar, pero le falta algo. Sale
de cuadro y entra con un pitillo. Le vuelve a faltar algo.

Sale de nuevo y vuelve con un cenicero. Quiere empezar pero no se concentra. En diferentes *sketches* vemos su evolución:

A-VÁZQUEZ apila los lápices y los coloca haciendo una especie de torre sobre la página en blanco.

B-VÁZQUEZ se coloca un lápiz en cada oreja y uno en cada fosa nasal para hacer el tonto. Alguien le ríe la gracia.

C-VÁZQUEZ apoyado contra un archivador echándole los tejos a la CHICA dibujante, que pasa de él.

D-VÁZQUEZ tira de un sedal cuando alguien va a recoger un billete de mil pesetas que hay en el suelo. Los DIBUJANTES se tronchan. PELÁEZ sale de la puerta del baño y todos vuelven a sus puestos como movidos por un resorte.

44 **INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA** 44
Vázquez intenta dibujar, pero la página sigue en blanco.

PELÁEZ
(con sorna) ¿Qué, no llegan las musas?

VÁZQUEZ
(preocupado) Tengo que acostumbrarme al espacio, es natural.

PELÁEZ
Claro hombre, tómate tu tiempo.

El encargado hace una señal al CHICO para que se acerque. Abre el cajón de su mesa y saca un talonario. Rellena un cheque. Al hacerlo comprueba que Vázquez le mire.

PELÁEZ
Toma, lleva este cheque a los de la papelería.

CHICO
Sí señor.

PELÁEZ
(a Vázquez) Estos proveedores nunca pueden esperar a fin de mes, como todo el mundo, qué poca seriedad.

El dibujante asiente y sigue con lo suyo. Por el rabillo del ojo puede ver como Peláez vuelve a guardar el talonario en el cajón.

45 **EXT. CALLE. PISO VIEJO. – ANOCHECER** 45
VÁZQUEZ, carpeta bajo el brazo, se acerca a su casa. Pasa junto a unos escombros y rescata un pie de lámpara viejo.

VÁZQUEZ

Mira, para hacerme una lámpara.

Camina unos pasos, mira arriba, a su ventana, y ve como ROSA saca la jaula del loro. Un par de TIPOS esperan frente al portal.

VÁZQUEZ

Mierda.

El dibujante da media vuelta, deja el pie de lámpara debajo de un coche y vuelve sobre sus pasos.

46 **INT. BARRA AMERICANA – NOCHE** 46
Bañados por una luz roja, algunos clientes tontean con las chicas. Al fondo VÁZQUEZ intenta dibujar una página sobre la barra mientras se toma un cubata. Una joven PROSTITUTA con aire despistado se acerca.

JOVEN PROSTITUTA

Bueno, ¿y hoy qué va a ser?

Vázquez la susurra algo al oído.

JOVEN PROSTITUTA

Joder, ¿y eso se puede hacer?

VÁZQUEZ

Hasta ahora no lo ha intentado nadie. Es sólo una teoría.

JOVEN PROSTITUTA

Pues vale, pero la tarifa sube. Ya sabes que si fuera por mí... pero lo de mi madre me quita la vida. Sólo la pueden operar en Alemania, porque allí están los únicos especialistas que saben de eso. ¡Pero de dónde voy a sacar yo ese dinero, de dónde lo voy a sacar...!

VÁZQUEZ

A Noé le vas a hablar de lluvia. Si yo te contara...

JOVEN PROSTITUTA

¿Tú también tienes problemas?

VÁZQUEZ
(destrozado) ¿Problemas? No, sólo
tengo un problema: se llama arte-
rioesclerosis neumotorácica.

JOVEN PROSTITUTA
¿Lo qué?, ¿tú?

VÁZQUEZ
¡Ojalá fuera yo! Está tan ilusio-
nada con su primera comunión... pri-
mero pensamos que podía hacerla en
silla de ruedas, aunque fuese un
poco raro... es que está que se le
cae la baba con su vestido blanco.
De hecho se le cae la baba de
verdad, porque el otro día puso
perdido el vestido... Pero ahora,
ahora ha salido lo del trans-
plante... mierda...

VÁZQUEZ se seca una lágrima y apura la copa de un trago.
La chica le mira como estudiándole y se lo traga. Luego
saca unos billetes de la entrepierna y se los da.

JOVEN PROSTITUTA
Toma, que no lo vea nadie. Hoy no
te pongo el taxímetro, y toma esto
para... para... ya sabes. Es una
ayudita. Algo es algo.

VÁZQUEZ
(lo coge) Pero mujer, ¿y tu
madre?, yo no puedo... ¿qué le queda
a un hombre si no puede pagar ni
sus vicios?

Llega la MADÁM, una mujer entrada en años, y hace una
señal a la joven para que atienda a otro cliente.

JOVEN PROSTITUTA
(le guiña un ojo) Hasta ahora
cielo.

MADÁM
No sé qué las das.

El dibujante hace un monigote en el papel, pero lo tacha
decepcionado.

MADÁM
¿Qué te pasa? Hoy te veo jodido de
verdad.

VÁZQUEZ

(señala la página) Ahora me hacen trabajar en la oficina, y allí no puedo hacer ni la o con un canuto. No me concentro. Pero aquí tampoco se me ocurre nada divertido, joder. Estoy acabado.

MADÁM

Bueno, tómate otro de estos a mi salud y prueba en casa a ver...

VÁZQUEZ

No puedo subir. Tengo dos gorilas en la puerta.

MADÁM

(se ríe) Eres la monda.

VÁZQUEZ

Eso, encima cachondeo.

MADÁM

Es que esas cosas, esas cosas que te pasan... sí que son divertidas.

VÁZQUEZ

Yo no les veo ninguna gracia.

MADÁM

Pues ya lo creo que la tienen. ¿Nunca has pensado dibujarte a ti mismo y contar las cosas que te pasan cada día?

Vázquez se queda un instante pensativo y luego se dibuja a sí mismo, aunque algo idealizado.

MADÁM

Vamos hombre, si parece Gary Cúper. Ponle más barriga... sí, y menos pelo...

En el papel el TÍO VÁZQUEZ cobra vida.

TÍO VÁZQUEZ

Tampoco te pases, que no somos calvos.

VÁZQUEZ

Cállate.

En una animación vemos como el TÍO VÁZQUEZ llega frente a su casa y ve la jaula con el loro en la ventana. Uno de los dos GORILAS que hay en el portal le ve.

GORILA

¡Eh, alto! ¡Al moroso, al moroso!

Vázquez sigue dibujando frenéticamente mientras le rodean prostitutas y clientes, que se tronchan al ver la página. La inspiración ha vuelto.

47 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — NOCHE

47

En el papel, el TÍO VÁZQUEZ pasa en su huída frente a la sastrería y el hotel. Al verle, el SASTRE y el hotelero (el DIRECTOR) se unen a los GORILAS en la persecución.

SASTRE

¡Vázquez! ¡Que no escape, que no escape!

DIRECTOR

(esgrimiendo una factura) ¡Dejád-melo a mí, dejádmelo a mí que lo mato!

SASTRE

(con unas enormes tijeras) ¡Pero cuidado con el traje, que con un par de remiendos se lo puedo apañar a otro!

GORILA

¡Otro traje le voy a hacer yo, pero de madera!

El protagonista los burla al cruzar una esquina, escondiéndose bajo la tapa de una alcantarilla.

Ahora son los otros DIBUJANTES y PERSONAL de la redacción los que se han agrupado alrededor de la mesa de VÁZQUEZ para verle trabajar. También se ríen a carcajadas. PELÁEZ entra y el grupo se dispersa.

PELÁEZ

¡Qué es este jaleo!?

El dibujante deja la página que acaba de terminar sobre otras ya acabadas.

VÁZQUEZ

Nada hombre, están admirando mi trabajo. Diez paginitas del ala y sólo en una sentada.

PELÁEZ

¿Has dicho diez? A ver...

El hombrecillo lee las páginas. Hay una gran expectativa por ver qué dice.

PELÁEZ

(escandalizado) ¡Pero se puede saber qué es esto! Por el amor de Dios, Vázquez. Cada semana nos leen más de un millón de niños, los españoles del mañana. ¿Qué clase de ejemplo piensas que les vamos a dar con esta basura? ¡Pero si el héroe es el moroso... eres tú! ¡No pienso permitir que los niños salgan a la calle animados por ti a sablear, timar, y engañar a la buena gente que trabaja para...!

El señor GONZÁLEZ sale de su despacho.

GONZÁLEZ

¿Qué está pasando aquí?

PELÁEZ

(le da las páginas) Mire, mire, véalo usted mismo. Es la anarquía.

El jefe se sienta y lee. No tarda en soltar la primera carcajada. Sigue leyendo con avidez.

GONZÁLEZ

¡Ja, ja, ja... qué bueno! Vázquez, se ha superado a sí mismo.

PELÁEZ

¡¿Bueno... le parece bueno?! ¡Nos van a defenestrar, acabaremos picando piedra en El Escorial. Esto no va a pasar, señor González, esto no va a pasar...!

GONZÁLEZ

Vamos hombre, no exagere, que no es para tanto. Muy bien, Vázquez, veo que va cogiendo el ritmo. Bueno, hasta mañana a todos.

TODOS

¡Hasta mañana señor González!

El director sale y Vázquez mira al encargado con satisfacción. Al fondo, los dibujantes empiezan a recoger sus cosas y a marcharse también.

VÁZQUEZ

Ya lo ha oído. Le gusta. Págueme.

PELÁEZ

Todavía le quedan ciento noventa páginas para saldar su deuda.

VÁZQUEZ

¿Quiere decir que no voy a ver un duro hasta que llegue a las doscientas?!

PELÁEZ

En eso quedamos cuando nos suplicó que le perdonáramos, ¿o es que ya no lo recuerda?

VÁZQUEZ

(entre dientes) Cabrón.

PELÁEZ

¿Cómo?

VÁZQUEZ

(sigue dibujando) Nada, nada.

PELÁEZ abre el cajón, saca el talonario y rellena un cheque. Luego lo guarda de nuevo y cierra el cajón haciendo todo el ruido que puede. Se levanta y se pone la chaqueta mirando de reojo a Vázquez.

PELÁEZ

Vamos, ya es la hora.

VÁZQUEZ

Yo me quedo un rato más. Tengo que pasar a tinta esta última.

PELÁEZ

Así me gusta.

Peláez se marcha. Ya no queda nadie en la redacción. Sólo la MUJER DE LA LIMPIEZA. Cuando ésta no mira, Vázquez se levanta lentamente, se acerca a la mesa del encargado y abre el cajón. Saca el talonario y lo mira con los ojos muy abiertos. La mujer se incorpora y él cierra el cajón a toda prisa.

Mientras ella continúa fregando, él deja la llave en su sitio y toma uno de los documentos que hay sobre la mesa.

MUJER LIMPIEZA

(se incorpora para encender un cigarro) ¿Qué, mucha faena?

VÁZQUEZ
(dibujando) Es un trabajo de pe-
rros, de perros...

Vemos cómo, en lugar de dibujar, Vázquez está haciendo un ensayo tras otro para imitar la firma de Peláez, que copia del papel que ha robado.

48 INT. PISO VIEJO. SALÓN. — NOCHE

48

VÁZQUEZ vuelve de trabajar hecho polvo. Entra con la pantalla vieja de una lámpara, enciende la luz y se sienta en el sofá. Se sirve un vaso de whisky, y se pone montar la pieza sobre el pie retorcido que vimos antes. Se reclina para mirarlo pero el sueño le vence y se queda dormido.

FUNDIDO ENCADENADO

49 INT. PISO VIEJO. SALÓN. — DÍA

49

Suena repetidamente el timbre de la puerta, pero VÁZQUEZ no le hace caso. ROSA sale del dormitorio poniéndose una bata.

ROSA

¿Ya están aquí? Hoy han madrugado de verdad.

VÁZQUEZ

(*abre un ojo*) No abras, sobre todo no abras.

ROSA

(*se asoma a la mirilla*) Joder. El que faltaba.

La chica abre la puerta y entra MANUEL con una maleta.

MANUEL

Buenos días.

Dos TIPOS apartan al viejo y se cuelan en el salón buscando algo.

VÁZQUEZ

¡Mierda, te dije que no abrieras!
¡Fuera, fuera de aquí, buitres!

Los hombres entran en el dormitorio y salen, uno con la cuna y el otro con el parque y el andador.

ROSA

¡El niño, el niño!

El TIPO saca el bebé de la cuna y se lo da a su madre.

TIPO

Perdone señora, no lo había visto.

Los invasores se van. Rosa deja el niño en el sofá y empieza a caminar muy cabreada hacia Vázquez. Ambos giran alrededor de la mesa en sentido opuesto.

ROSA

¡Tú! Te voy a matar, yo te mato.

VÁZQUEZ

Rosa, escúchame, deja que...

ROSA

Las cosas del niño no, te dije que las cosas del niño no...

MANUEL

(se ha sentado y bebe) Pero sí es Chivas, ladrón.

VÁZQUEZ

¿Y tú qué coño haces aquí?

MANUEL

Si queréis que vuelva al asilo tendréis que pagar las mensualidades atrasadas. Están muy cabreados. Pero por mí no sufráis, aquí voy a estar la mar de bien...

VÁZQUEZ

(esquivando un jarrón volador)
¿Cuánto debes?

MANUEL

Treinta mil pesetas y diez botellas de Agua del Carmen.

VÁZQUEZ

¿Si te doy la pasta te vuelves al asilo?

50 INT. BANCO. VENTANILLA. — DÍA

VÁZQUEZ hace cola frente a la ventanilla de un banco. Mira alrededor como si temiese que le reconocieran.

50

CAJERO BANCO

Siguiente.

El dibujante saca el cheque de su bolsillo y lo pone sobre el mostrador.

VÁZQUEZ

Buenos días.

El CAJERO (un tipo duro) le mira de arriba abajo, se levanta y se pierde por una puerta. Vázquez lo pasa mal. Está a punto de irse cuando vuelve el empleado con una ficha, comprueba la firma y abre la caja.

CAJERO BANCO

(*le da un fajo de billetes*) Aquí tiene. Siguiente..

Vázquez, feliz, cuenta la pasta y sale.

51 EXT. CALLE. CONCESIONARIO SEAT. – DÍA 51

VÁZQUEZ vuelve del banco muy satisfecho. Pasa junto a un container y le pega un repaso rápido. Luego algo llama su atención. Es el escaparate de un concesionario Seat. Alucinado, el dibujante contempla los flamantes 600 de varios colores que brillan al otro lado del cristal.

52 INT. PISO VIEJO. SALÓN/PASILLO/ESCALERA. – DÍA 52

Unos hombres bajan un ataúd del piso de arriba. ROSA, con el bebé, y MANUEL lo miran con tristeza.

ROSA

(*muy afectada*) Pobre mujer.

MANUEL

Un problema menos, míralo así.
Habrá que celebrarlo.

ROSA

Manuel, por el amor de Dios.

Detrás de la caja bajan dos MONJAS con unos papeles.

MONJA

Buenas tardes nos dé Dios.

ROSA

Sin pecado concebida... quiero decir, buenas tardes.

MONJA

¿Son ustedes la familia de Don Manuel Vázquez?

MANUEL

Sólo un poco.

MONJA

Ya. Bueno, supongo que sabrán que Paz, que en la Gloria esté, ha donado todas sus propiedades a la Santa Iglesia. Así es que según estos documentos tienen ahora un nuevo casero.

ROSA

¿Ah sí? ¿Y quién es?

MONJA

(*mira arriba*) El Señor. Y al Señor no se le pueden deber dos años de alquiler.

MANUEL

¿Por qué?

MONJA

Porque llama a la policía.

54 INT. PISO VIEJO. SALÓN/PASILLO/ESCALERA. — DÍA
(sigue de 52)

54

MANUEL

¿Oiga, y eso de "Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"?

MONJA

No hay que interpretar las Santas Escrituras al pie de la letra, pero sí las escrituras de Propiedad.

VÁZQUEZ sube y se encuentra de lleno con la escena. Al verle, ROSA se desmorona y llora.

VÁZQUEZ

¿Qué ha pasado? ¿quién iba en la caja?

ROSA

¡¿Que qué ha pasado? Que te has cargado a esa pobre mujer. Tú y tus gilipolleces!

VÁZQUEZ

Rosa...

La intenta abrazar pero ella le aparta de un manotazo. El bebé se pone a llorar crispando aún más la situación.

MONJA
(le da un papel a Rosa) Bueno,
nosotras tenemos que irnos.

ROSA
¡Y encima esto!

VÁZQUEZ
¿Qué es esto?

MONJA
Si no abonan ustedes la deuda en
un plazo de veinte días vendrán a
desalojarles. Que Dios esté con
vosotros.

MANUEL
¿Y ustedes son cristianas? Unas
urracas, eso es lo que son,
urracas!

El anciano se abalanza contra una de las religiosas
mientras otra le contiene. El bebé y su madre no dejan de
llorar. Vázquez no sabe qué hacer y se tapa los oídos.
Luego saca el fajo de billetes y los lanza al suelo. Al
verlos, las monjas y Manuel se tiran al suelo para reco-
gerlos.
El dibujante, muy cabreado, se larga escaleras abajo.

ROSA
¿A dónde vas?!

FUNDIDO ENCADENADO

55 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN. — DÍA

55

PELÁEZ levanta la mirada desde su mesa y ve como un an-
ciano achacoso se sienta frente a él. Es MANUEL.

MANUEL
(tose) Estás escaleras casi me
matan...

PELÁEZ
Hola... ¿qué se le ofrece?

MANUEL
Manolo trabaja aquí, ¿no?

PELÁEZ
¿Manolo... Manolo qué?

MANUEL
Vázquez.

Al oír esto, el personal de la redacción deja lo que hace para ver qué pasa.

PELÁEZ

Pues trabajar, lo que se dice trabajar, no mucho, pero sí, es aquí. Pero siento decirle que hace muchos días que no le vemos el pelo.

MANUEL

Es que hace más de un mes que tampoco se pasa por casa, ¿sabe? Y allí ya no hay quien viva. Me dijo que me iba a dar las treinta mil pesetas que me hacen falta para..

PELÁEZ

Sí, sí. Entiendo. Y usted... ¿es familiar suyo?

MANUEL

Pues claro, soy su padre. ¿No tendrán ustedes algo para aclararme la garganta?. Estoy seco.

Peláez sonríe satisfecho y se levanta.

PELÁEZ

Discúlpeme un segundo, por favor.

Abre sigilosamente la puerta del jefe y le hace señas para que salga.

GONZÁLEZ

¿Qué pasa?

PELÁEZ

Señor González, ¿cree usted en los fantasmas?

GONZÁLEZ

¿Por qué?

PELÁEZ

Porque tenemos uno aquí mismo. Le presento al padre de Vázquez.

GONZÁLEZ

Dios mío... pero eso es imposible, sí...

PELÁEZ

Dígalo: si le hemos enterrado ya dos veces.

Los dibujantes cuchichean divertidos.

GONZÁLEZ

Déjeme que me siente. Me tengo que sentar.

MANUEL

Usted que parece que tiene mando aquí, diga que nos suban un carajillo o algo, ¿no?

PELÁEZ

Y dígame caballero, ¿por qué dice que ha venido?

MANUEL

Ese hijo de perra nos ha dejado en la estacada. No tengo ni para mis medicinas, ¿sabe usted?

Peláez se acerca a la mesa de Vázquez y husmea entre sus cosas.

PELÁEZ

Pues como le digo hace ya más de tres semanas que no aparece. Esta es su mesa. Voy a ver si hay algo que... *(con falsedad)* ¡Cielo Santo!

GONZÁLEZ

¿Y ahora qué pasa?

El hombrecillo saca de entre los papeles un par de folios con cientos de ensayos para imitar su firma. Se los enseña a los demás.

PELÁEZ

La cabra tira al monte.

56 INT. EDITORIAL BRUGUERA. DESPACHO DIRECCIÓN. — DÍA 56

GONZÁLEZ y PELÁEZ se han encerrado en el despacho. Ante la mesa hay abiertos dos gruesos libros de contabilidad.

PELÁEZ

Quería un delito, pues aquí lo tiene. Ha retirado cuatro cheques. Voy a llamar a la policía.

GONZÁLEZ

No podemos llamar a la policía.

PELÁEZ

¡¿Pero qué dice?, ahora sí que...!

El director abre un hueco en la persiana que da a la redacción y señala al DIBUJANTE TRISTE.

GONZÁLEZ

¿Ve usted a aquel individuo?

PELÁEZ

Sí. Un buen trabajador, nunca ha dado un problema.

GONZÁLEZ

Correcto. Pues cruzó de Francia sin papeles, ¿entiende? Nadie podía contratarle y se estaba muriendo de hambre.

PELÁEZ

¿Quiere decir que es un... rojo, que estamos dando de comer a un rojo?!

GONZÁLEZ

Yo no sé si es rojo, amarillo o verde. Caramba, es una persona, ¿no?

PELÁEZ

(*se sienta*) Dios mío...

GONZÁLEZ

Y no sólo está él. El tipo que trae los paquetes, los dos nuevos de la imprenta, Constantino el de los camiones...

PELÁEZ

¿Todos rojos?!

GONZÁLEZ

(*asiente*) Esa gente también tiene familias. ¿A cuánto sube el desfalco?

PELÁEZ

Ochocientas mil pesetas.

GONZÁLEZ

Vaya. ¿Y eso es muy... grave?

El contable abre por una página marcada un grueso tomo que lleva debajo del brazo desde el principio.

PELÁEZ

(*lee*) "Se considerará falta cualquier delito de estafa y falsedad documental en documentos mercantiles, de identidad y certificados

que conlleven un hurto en cuantías menores a las 500.000 pesetas". Por encima de esta cifra es delito penal y más con el agravante de delito continuado y (rebusca)...

GONZÁLEZ

(*mosqueado*) Parece que se lo tenía usted bastante estudiado, podría presentarte a oposiciones.

PELÁEZ

Muy bien. Por el respeto que le debo, señor González. Cuando vengan los agentes les esconderemos a todos. Pero lo de ese energúmeno no puede ir más lejos. Si esta vez no hacemos nada, esos de ahí fuera nos van a tomar por el pito del sereno.

González se lo piensa. Mira unos segundos por la ventana hasta que asiente. A Peláez le falta tiempo para descolgar el teléfono y marcar tres números.

57 INT. PISO VIEJO. DESCANSILLO ESCALERA/PASILLO. – DÍA 57
Dos grises llaman insistentemente al timbre de la puerta.

POLICÍA

¡Abran, policía!

Estalla un llanto de niño en el interior. Uno de los hombres da una fuerte patada a la puerta, que se abre. Lentamente aparece MANUEL y luego ROSA con el bebé en brazos.

MANUEL (OFF)

¡¿Quién es?!

ROSA

Buenas.

POLICÍA

¿Manuel Vázquez?

ROSA

No está.

POLICÍA

¿Me permite?

Los POLICÍAS entran dejando a un lado a la mujer.

VÁZQUEZ es el amo de la barra americana. Está rodeado de meretrices y de amigos eventuales. Saca un fajo de billetes y se lo mete en el bolsillo al camarero.

VÁZQUEZ

¡Venga Heliodoro, otra ronda para todo el mundo que estamos secos!

Al fondo de la barra un par de HOMBRES DE NEGOCIOS levantan su copa en señal de agradecimiento. La MADÁM habla con ellos y se acerca al dibujante.

MADÁM

Son unos peces gordos de la tele. Dicen que son grandes admiradores tuyos y que les gustaría mucho conocerte.

VÁZQUEZ

Pues que vengan, soy una estrella accesible.

MADÁM

Oye, he estado aquí el dueño y dice que esto no es un hotel, que no puedes vivir aquí, que nos es bueno para las chicas. ¿Por qué no vuelves a casa?

VÁZQUEZ

(se bebe la copa de un trago) No tengo cojones.

MADÁM

Vamos hombre, no será para tanto.

A una señal de la madám, los hombres de negocios se acercan y estrechan la mano de Vázquez jovialmente.

PELÁEZ examina el montón de páginas que IBÁÑEZ entrega sentado frente a la mesa de GONZÁLEZ.

GONZÁLEZ

Estos dos detectives son la monda, ¿cómo se llaman?

IBÁÑEZ

Mortadelo y Filemón.

GONZÁLEZ

Este superintendente se parece un poco a mí, ¿no?

IBÁÑEZ

No, no, para nada.

PELÁEZ

Créame, usted va a llegar lejos, no como otros, que son la vergüenza de esta profesión.

IBÁÑEZ

¿Se sabe ya algo de él?

GONZÁLEZ

No me hable, no me hable...

PELÁEZ

Lleva dos semanas en busca y captura, pero no lo encuentran por ninguna parte. Es escurridizo como una anguila.

Se abre la puerta y entra un EMPLEADO muy alterado.

EMPLEADO

¡Está en la tele, está en la tele!
¡En directo! ¡Ahora!

GONZÁLEZ se levanta y enciende el televisor que hay en el otro extremo del despacho. En la pantalla VÁZQUEZ, con su deslumbrante traje blanco, está siendo entrevistado.

ENTREVISTADOR (TV)

... el creador de personajes inolvidables como las Hermanas Gilda o Anacleto, y ahora de un personaje basado en él mismo que ha vuelto a poner en circulación una palabra que había caído en desuso, la palabra moroso.

VÁZQUEZ (TV)

Bueno sí, el Tío Vázquez es un moroso profesional.

En el despacho de dirección se han colado todos los dibujantes y el personal de la redacción para agruparse boquiabiertos alrededor de la pantalla.

GONZÁLEZ

Que alguien me pellizque, por favor.

ENTREVISTADOR (TV)
Y dígame, señor Vázquez, ¿el de moroso es un oficio rentable?

VÁZQUEZ (TV)
Bueno, para el que lo ejerce sí, pero para los otros no mucho, ja, ja, ja...

Mientras los dibujantes y González siguen apelonados frente al aparato, PELÁEZ sale de entre las piernas de la melé y sale a toda velocidad del despacho.

60 INT. PLATÓ TV – DÍA

60

Mientras el ENTREVISTADOR se despide de VÁZQUEZ en el plató, éste es ocupado por una azafata y un MAGO CHINO que mete un conejo en la manga de su kimono. El dibujante ve a PELÁEZ tras los focos y las cámaras acompañado por dos POLICÍAS.

PELÁEZ
(le señala) Sí, es él.

VÁZQUEZ
(al mago) ¿Y personas, no sabes hacer desaparecer personas?

61A EXT-INT. COCHE POLICÍA. PARTE TRASERA – DÍA

61A

Totalmente compungido, VÁZQUEZ recorre la ciudad sentado en la parte trasera de un coche celular gris. Va esposado y está rodeado de policías.

61B EXT. CÁRCEL MODELO. FACHADA – DÍA

61B

Unos POLICÍAS ayudan a bajar a VÁZQUEZ del coche gris. Frente a él espera la fachada de la cárcel modelo.

62 INT. CÁRCEL MODELO. CELDA – DÍA

62

Un FUNCIONARIO acompaña a VÁZQUEZ hasta la puerta (abierta) de una celda. En el pasillo que vemos delante los presos deambulan como Pedro por su casa.

FUNCIONARIO
Es aquí. Bienvenido a la suite nupcial.

VÁZQUEZ
(asustado) ¿Suite nupcial? ¿Por qué le llaman así?

Un viejo preso travestido se asoma desde el interior. Da bastante miedo.

TRAVESTI
(insinuante) Hola pipiolín.

FUNCIONARIO
(le guiña el ojo) Hasta luego.

El TRAVESTI le pega una patada a un bulto que duerme en la parte baja de una litera.

TRAVESTI
¡Tú, sal de ahí, esta es para el nuevo!

Una mole de casi dos metros se levanta bastante cabreada.

TIPO
Tendrá que sacarme a hostias.

VÁZQUEZ
Esto no puede ser real.

FUNDIDO A NEGRO

63 INT. SALÓN BODAS Y BAUTIZOS. - NOCHE

63

HOMBRE MADURO 1
...Y así es como dio con sus huesos en la cárcel. Estuvo en la Modelo por lo menos...

GRACITA MAYOR
Espera, que ya empieza.

En un pequeño estrado dispuesto ante las mesas, un PRESENTADOR se dirige a la concurrencia, que ya ha tomado los postres y empieza con los cafés.

PRESENTADOR
...por todo esto y mucho más, tengo el placer de entregar esta noche el Gran Premio de Honor del tercer Salón del Cómic por toda su carrera... ¡a Manuel Vázquez!

Todos los presentes en la gala se levantan y aplauden. VÁZQUEZ (gordo y con veinte años más) se levanta de una de las mesas próximas al escenario. Junto a él hay un niño, que le besa. Camina hasta el estrado y recoge la estatuilla.

En nuestra mesa todos sonrían al verlo. El JOVEN aplaude con fuerza, entusiasmado.

PRESENTADOR
(le da un sobre) ¡Esto también es
suyo!

Vázquez se lo mete a toda prisa en el bolsillo y saluda.
Luego abandona el estrado y camina hacia su mesa mientras
todos se han levantado de nuevo y le aplauden o dan
palmadas en la espalda. Se sienta.
En nuestra mesa, el JOVEN dibujante, que no le quita ojo,
retoma la conversación. Frente al HOMBRE MADURO hay un par
de estatuillas.

JOVEN
¡¿Y qué pasó, cuánto tiempo estuvo
allí adentro?!

HOMBRE MADURO
Cuentan muchas cosas divertidas de
cuando estuvo en la cárcel, dicen
que se ganó el favor de los
funcionarios apagando un incendio
que él mismo había provocado.

TREINTAÑERO
O que mientras estuvo dentro vivió
a cuerpo de rey porque se asoció
con un capo de la mafia.

TREINTAÑERA
¿Qué hará con toda esa pasta? No
me extrañaría que ya tuviera por
aquí a alguno de sus acreedores
esperando para quitársela.

Mientras escucha esto, el joven se fija en dos TIPOS
fornidos sentados en una de las mesas del fondo que no
apartan la vista de Vázquez.

64 INT. PISO VIEJO. SALÓN/PASILLO/DESCANSILLO ESCALERA. — DÍA 64
ROSA se arregla para salir, va a coger el BEBÉ en brazos
y mete el pie en un orinal lleno que hay en el suelo.

ROSA
¡Pero qué es esto!

MANUEL
(en el sofá) Un orinal.

ROSA
¡Ya sé que es un orinal, pero
quiero saber qué hace aquí en me-
dio!

MANUEL

Es que en estos pisos de Barcelona
el baño está siempre tan lejos... ¿A
dónde vas?

Mientras ella se saca la zapatilla y busca un sitio para
dejarla.

ROSA

A ver a ese cretino a la cárcel.

MANUEL

¿Pero no estabas cabreada?

ROSA

Sí, pero es mi marido y tiene
derecho a ver a su hijo, digo yo.

MANUEL

Je, je, todavía estás coladita por
él, eso es lo que pasa.

Llaman a la puerta. Ella le tira la zapatilla mojada y se
desliza sigilosamente hasta la puerta tapando la boca de
su hijo. Se asoma a la mirilla y ve a CARLITOS.

CARLITOS

No soy ningún acreedor.

ROSA

¿Qué quieres?

CARLITOS

Sólo hablar un poco.

ROSA

Pues habla.

CARLITOS

A nosotros también nos ha enseñado
a no abrir nunca la puerta, pero
le pido por favor que nos abra.

Rosa, aún con el bebé en brazos, abre y ve a la otra
MUJER sentada en la escalera con su propio RETOÑO en
brazos. Junto a ellos hay maletas, bultos, un colchón
enrollado y una jaula con un loro.

CARLITOS

Sólo van a ser unos días, hasta
que encontremos otra casa.

ROSA

¿Qué es esto, quién es usted?

1ª MUJER
(tira el cigarro y se levanta)
Vamos, es mejor que te sientes.

65 EXT/INT. CÁRCEL MODELO. FACHADA/CELDA – DÍA 65

En la calle, bajo las ventanas enrejadas de la cárcel, la vida sigue. Arriba el Tío Vázquez se ha escapado del papel y mata el rato asomado a la ventana de la celda.

TÍO VÁZQUEZ
Esto es muy aburrido, aquí no hay acreedores.

VÁZQUEZ (OFF)
Eso es lo que tú crees. Vamos, vuelve aquí.

El personaje da un salto a la mesa, da una calada de un pitillo que hay en un cenicero y vuelve al papel. VÁZQUEZ dibuja en una mesa improvisada en su celda. Otro PRESO con pinta de asesino en serie limpia sus pinceles y otro, un poco TRAVESTI, se hace un porro.

TRAVESTI
Ésta nos va a quedar de antología, pero creo que podríamos mejorar el desenlace.

PRESO
A mí me gusta.

TRAVESTI
Porque no tienes ni puta idea.

PRESO
Vale, pues no tengo ni puta idea, pero me gusta.

La bestia, el compañero de celda de VÁZQUEZ, lee un tebeo mientras hace sus necesidades. Suena una ventosidad grave.

VÁZQUEZ
Por favor...

TIPO
Perdona hombre. Oye, creo que en tus últimos trabajos estás perdiendo un poco el norte estético. Este último Anacleto es una birria, el trazo es tosco y abigarrado y los referentes metafóricos son demasiado lineales, sin profundidad...

VÁZQUEZ

¡Pero qué coño dices! No dibujo un Anacleto desde hace meses. Ese Tío Vivo es antiguo.

TIPO

Qué va. Es de esta semana. Me los manda mi madre todos los lunes.

El dibujante se levanta de un salto y le arranca el ejemplar de las manos.

VÁZQUEZ

(lee)Mierda, mierda, mierda... ¡hijos de puta!

Después es presa de un ataque de furia. Tira todas las cosas que tiene en una pequeña estantería de un manotazo y golpea la puerta con lo que puede. El tipo hace lo que puede para contenerle.

TRAVESTI

Vamos chico, cálmate...

VÁZQUEZ

¡Tengo que salir de aquí, tengo que salir de aquí!

67 INT. EDITORIAL BRUGUERA. DESPACHO DIRECCIÓN – DÍA
Suena el teléfono. GONZÁLEZ contesta.

67

GONZÁLEZ

¿Sí? Dígame.

VÁZQUEZ

Nunca hubiera imaginado que podrían caer tan bajo...

GONZÁLEZ

¡Vázquez! ¡¿Desde dónde llama?!

68 INT. CÁRCEL MODELO. DESPACHO FUNCIONARIOS – DÍA
VÁZQUEZ habla desde un teléfono en un plano cerrado sobre su rostro. Intercalamos esta imagen con la de González.

68

VÁZQUEZ

¡Ponerme negros a mí. Si por lo menos fuesen buenos. ¿A quién habéis cogido, quién lo está haciendo? ¿la portera?!

GONZÁLEZ

(se levanta y camina alrededor de su mesa mientras habla) Escúchame Vázquez... vienen malos tiempos, todavía peores. Hacerlo bien ya no es lo más importante.

VÁZQUEZ

¡González, por lo que más quiera, tiene que sacarme de aquí, me van a matar, y si no lo hacen ellos, me mataré yo mismo!

Vemos que Vázquez está sentado con los pies sobre la mesa de un despacho. Abre una caja que hay sobre ésta y juega con un puro.

GONZÁLEZ

Tranquilízate por favor... ya sabes que si por mí fuera... estoy atado de pies y manos. Sé que estar ahí es horrible...

VÁZQUEZ

(huele el puro) ¡No lo sabe, ni se lo imagina!

GONZÁLEZ

Más de lo que tú crees. Ahora escúchame. Hablaré con él, pero impondrá sus condiciones...

VÁZQUEZ

¡Lo que sea, de verdad, lo que sea, pero sáquenme de aquí!

Se abre la puerta y entra PELÁEZ con unos gruesos volúmenes.

GONZÁLEZ

(Cambia el tono y finge) Sí, sí, yo también le deseo lo mejor. Saludos a los niños. Buenas tardes *(cuelga)*.

PELAEZ

¿Todo bien señor González?

GONZÁLEZ

Sí, ¿qué pasa?

PELAEZ

Le traigo los balances mensuales y los planes de viabilidad para el trimestre entrante.

El administrador no sabe dónde apoyar los libros y se sienta en la silla del director. GONZÁLEZ lo mira con tristeza.

PELAEZ

Vaya, perdone, me he sentado en su sitio. Le pido mil perdones, señor González.

GONZÁLEZ

(*acerca una silla*) No pasa nada, no pasa nada.

68B INT. CÁRCEL MODELO. DESPACHO FUNCIONARIOS – DÍA

68B

Vázquez cuelga. En ese momento OTRO FUNCIONARIO grueso entra en la sala (sale del baño abrochándose los pantalones). El dibujante deja el puro en su sitio, se levanta de un salto, coge una fregona y limpia el suelo. El funcionario pisa sobre las baldosas mojadas, se sienta y enciende uno de sus puros.

VÁZQUEZ

(*mientras friega*) Veo que es usted un hombre con estilo, que sabe apreciar las cosas buenas. Seguro que tenemos mucho en común...

El hombre le mira de arriba abajo. Vázquez deja la fregona y se sienta frente a él.

VÁZQUEZ

...cuando he visto los habanos y he olido ese genuino aroma a Varón Dandy me he dicho a mí mismo...

OTRO FUNCIONARIO

¡Pero quién coño te ha dicho que te sientes!, ¡Pégale ahora mismo una repasada al váter que la cadena no funciona!. Gilipollas.

VÁZQUEZ

Sí señor. Ahora mismo.

68C INT. CÁRCEL MODELO. WC – DÍA

68C

VÁZQUEZ se toma una pausa en la limpieza del lavabo para encender una colilla que se saca de un zapato. Mira por una ventana, a través de las rejas, al exterior. Muy pensativo. Triste. Hundido.

En la sala de visitas de la cárcel un PRESO ELEGANTE recibe una gran cesta (jamón, botellas...) de unos visitantes idem. Un sitio más allá VÁZQUEZ, que conversa con MANUEL, les mira con envidia.

VÁZQUEZ

Es un estafador de verdad. Le ha sacado cien millones al ministerio de fomento con un negocio de exportación-importación de maquinaria. Estos están aquí cuatro días a cuerpo de rey y luego a la calle. Qué digo a la calle: a alguna playa cubana a ventilarse la pasta. (amargado y pensativo) Hay que joderse. Y yo me he dejado la vida y el talento en timos de mierda que no me han dado ni para pasar el mes. Para vivir como yo he querido vivir hay que tener las espaldas bien cubiertas. He sido un imbécil creyendo lo contrario.

Frente a él, Manuel está muy mal, amarillento. No para de toser y suelta algún esputo en un pañuelo que tiene vida propia.

VÁZQUEZ

Estás hecho una mierda.

MANUEL

Bah, siempre he estado igual. ¿Qué te estaba contando? Ah, sí, Rosa se va a volver al pueblo con el chaval. ¡Aaaarg!

VÁZQUEZ

¿Y tú qué vas a hacer?

MANUEL

He vendido unas cosas que me quedaban y me dejan volver al asilo.

VÁZQUEZ

Pero si no tienes nada. Te lo has bebido todo.

MANUEL

Unas joyas de la familia que tenía por ahí. También te he comprado esto, como me dijiste que te trajera las cosas de dibujar.

El anciano le enseña una caja nueva de óleos.

VÁZQUEZ

Pero hombre, eso es para los que pintan cuadros.

MANUEL

¿Pero tendrás que poner los colores a los garabatos esos, no?

VÁZQUEZ

Son colores indicados. Los ponen unos tíos en la fotomecánica.

MANUEL

Y yo qué coño sabía. Siempre lo hago todo mal... ¡aaaaaarg! Yo que te di una educación exquisita. En casa podías codearte con Wenceslao Fernández Flores o con el mismísimo Mihura y tú, hala, a dibujar monigotes. Si por lo menos hubieses sido pintor o algo así ahora vivirías en un castillo como Dalí y no nos veríamos en la calle como ratas.

Un FUNCIONARIO aparece y ayuda a levantarse a Manuel.

VÁZQUEZ

Ya ha pasado la hora.

MANUEL

Sí, sí, adiós, adiós.

El anciano entrega la caja de pinturas al funcionario junto a un paquete y una carpeta. Vázquez ve alejarse al hombre con tristeza.

VÁZQUEZ

Adiós Manuel.

70 **EXT/INT. CÁRCEL MODELO. CELDA - DÍA**

70

VÁZQUEZ, en la misma actitud, mira el techo tumbado en su jergón. Leemos: *TRES MESES DESPÚES*. El TRAVESTI, el PRESO, el TIPO y el FUNCIONARIO entran a la carrera, muy alterados.

TRAVESTI

¡Aaaaaaaaaaaaaah!

VÁZQUEZ

¿Qué pasa?

FUNCIONARIO

¡Manolo, Manolo, me tienes que pagar ya las diez botellas de Dyc que me debes y los cartones!

TRAVESTI

(pícaro) Y a mí lo mío.

VÁZQUEZ

¿Pero porqué tanta prisa?, no me voy a ir muy lejos.

TIPO

¡Han pagado tu fianza!

71 **EXT. CÁRCEL MODELO. PUERTA PRINCIPAL/CALLE – DÍA** 71

VÁZQUEZ, emocionado, sale a la calle con la carpeta y una bolsa de deporte. No sabe hacia dónde caminar y por fin se decide a la derecha, siguiendo unas piernas bonitas. Pero finalmente se corta y sigue andando en sentido opuesto.

72 **EXT. CARRETERA RURAL. PUEBLO – DÍA** 72

Un destartalado coche de línea se detiene en una parada de una carretera rural. Al fondo vemos un pueblo pequeño sobre una colina.

Los viajeros se apean. Algunos lugareños (boina calada) les ayudan a bajar maletas y gallinas del techo del vehículo. VÁZQUEZ es el último en salir. Lleva una barba de dos días, la bolsa y la carpeta. Parece un extraterrestre, desentona mucho con la fauna local. Se acerca a un viejo y habla con él. Éste le señala en dirección al pueblo y Vázquez camina hacia él.

73 **INT. GALLINERO – DÍA** 73

ROSA, de negro y poco arreglada, recoge huevos en un gallinero. VÁZQUEZ entra por la puerta que da al corral. Pisa un charco de excrementos.

VÁZQUEZ

A tomar por culo los zapatos.

ROSA

(ilusionada) ¡Pero qué haces aquí!

VÁZQUEZ

¿No me vas a dar un beso?

ROSA

(cambia de expresión) No.

VÁZQUEZ

Soy tu marido.

ROSA

Eres nuestro marido. A saber de cuántas. Podría denunciarte por eso, ¿sabes?. ¿Cómo has venido?

VÁZQUEZ

En autobús.

ROSA

En una hora sale otro. Quiero que lo cojas.

VÁZQUEZ

Pero...

ROSA

A estas horas no se hablará de otra cosa en el pueblo. Si te quedas a dormir ya no habrá quien los pare, y nosotros tenemos que vivir aquí, ¿sabes?

VÁZQUEZ

A ti nunca te ha importado lo que diga la gente.

ROSA

Pues ahora sí. He dicho que estás muerto. Aquí no están preparados para la verdad, no la entenderían.

VÁZQUEZ

Por eso vas de luto.

ROSA

Aquí casi todas van de luto, es la moda local.

VÁZQUEZ

Rosa... lo he estado pensando... allí dentro he tenido mucho tiempo para pensar... quiero que volváis conmigo.

ROSA

Yo no puedo vivir más así. Y no creo que nadie más que tú pueda vivir de esa manera.

VÁZQUEZ

Antes te gustaba. Decías que era emocionante.

ROSA

Pues he cambiado, ya ves.

VÁZQUEZ

Yo también voy a cambiar.

ROSA

Y una mierda. Tú no vas a cambiar nunca.

VÁZQUEZ

Voy a intentarlo... pero no sé ni como empezar.

ROSA

(irónica) Prueba con un curso por correspondencia.

VÁZQUEZ

Rosa...

ROSA

Manolo, tú no vas a cambiar. ¿Y sabes por qué?. Porque estás convencido de que todos somos gilipollas menos tú. Ese es tu problema. Crees que todos los que madrugan, los que se pasan la vida trabajando, se jubilan y se mueren, los que tiene una familia y la mantienen, los que ahorran durante todo el año para pagarse unas vacaciones de mierda en Castelldefels, los que se comprometen... crees que todos son gilipollas. Todos menos tú.

Rosa se echa a llorar. Vázquez la abraza, le seca las lágrimas y le arregla el pelo con un cariño extremo. Ella le plancha el traje con la palma de la mano.

ROSA

¿Te vas a ir?

VÁZQUEZ

Pero...

ROSA

Por favor. Hazlo por nosotros. Si nos quieres lárgate.

VÁZQUEZ

Vale, pero dime que si cambio... si te lo demuestro de verdad, volverás.

ROSA asiente entre sollozos. El dibujante coge sus cosas ilusionado y camina hacia el corral.

VÁZQUEZ

Voy a intentarlo de verdad. Esta vez va en serio. Ya lo verás.

74 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN - DÍA

74

Se abre la puerta de la redacción y entra VÁZQUEZ (aún con la carpeta y la bolsa y con barba de tres días). Todos le miran durante un largo instante. Algunos se levantan y le estrechan la mano. El DIBUJANTE TRISTE no, le mira muy serio.

VÁZQUEZ

Lo siento, me han torturado. He tenido que decirles todo lo que sabía.

DIBUJANTE TRISTE

¡Vale, está bien, dilo, qué sabes!

VÁZQUEZ

Pues eso, todo: el teorema de Pitágoras, la lista de los Reyes Godos...

Todos ríen. IBÁÑEZ, que comprueba unos fotolitos junto a la mesa de Peláez, se alegra de verle.

IBÁÑEZ

¿Cómo estás?

VÁZQUEZ

No ha estado tan mal. Allí se trabaja muy tranquilo. Deberías probarlo.

IBÁÑEZ

(sonríe) No creo que sea muy diferente a esto.

VÁZQUEZ deja la bolsa junto a la mesa. Ve unos guantes de conducir y un calendario junto a la foto del 600.

VÁZQUEZ

¿Y esos guantes, ya tiene el coche?

IBÁÑEZ

(mira con temor al despacho)
Todavía no. Pero ya casi tiene el dinero. Le han puesto en la lista... pero dicen que tardan mucho en dártelo.

VÁZQUEZ

Joder. Unos dos años. *(serio)*
¿Están dentro?

IBÁÑEZ

(agacha la mirada) Te están esperando. Suerte.

Vázquez se arregla un poco, coge de nuevo la carpeta y llama a la puerta del director.

GONZÁLEZ (OFF)

Adelante.

75 INT. EDITORIAL BRUGUERA. DESPACHO DE DIRECCIÓN – DÍA

75

GONZÁLEZ

(se levanta y le da la mano) ¡Vázquez! Qué bueno verte otra vez por aquí...

VÁZQUEZ

Quiero darle las gracias por pagar la fianza.

GONZÁLEZ

(cortado) Ya estás aquí, eso es lo importante.

El dibujante mira con frialdad a PELÁEZ.

PELÁEZ

Hola Vázquez.

VÁZQUEZ

Hola.

GONZÁLEZ

Bueno, ¿cómo estás?

VÁZQUEZ

Muy bien. ¿Han ido recibiendo mis páginas? *(se sienta en una silla que hay junto a la pared y abre la carpeta)* Ahora estoy trabajando en una idea sobre...

El administrador y el director se miran.

GONZÁLEZ

Yo tengo que pasarme un momento por la rotativa. (sale) Os dejo hablando de vuestras cosas.

Peláez y Vázquez se quedan a solas. El primero se levanta.

PELÁEZ

No me importan tus páginas, Vázquez.

VÁZQUEZ

¿Ah no?

PELÁEZ

Me importa lo que va a pasar contigo a partir de ahora.

VÁZQUEZ

A mí también.

PELÁEZ

Muy bien. Entonces iré al grano. ¿Dime por qué tengo que seguir pagando la mitad a unos profesionales que dibujan tus personajes a tiempo, que no nos meten en ningún problema y que no se quejan nunca de nada?

VÁZQUEZ

¿Porque son una mierda?

PELÁEZ

¿Tú crees que los niños notan la diferencia?

VÁZQUEZ

Pues claro. Son niños, pero no son idiotas.

PELÁEZ

Eso es otra cosa que me gustaría saber. Acabo de proponer al señor González que hagamos una encuesta entre los lectores sobre sus personajes favoritos. Siempre hemos especulado sobre sus gustos, pero no tenemos ningún estudio serio al respecto. Adjuntaremos un recortable en las revistas para

que los rellenen y lo manden aquí,
con el franqueo pagado, claro.

VÁZQUEZ

¿Y se le ha ocurrido a usted solo
o a reunido a un comité de sabios?

PELÁEZ

¿Lo ve? Ya empezamos.

VÁZQUEZ

Mire, yo sólo quiero ganarme la
vida haciendo lo único que sé
hacer: dibujando a mis personajes.

PELÁEZ

Ese precisamente es otro asunto
que me gustaría dejar claro de una
vez por todas. *(se sienta en la
silla del director)* Esos
personajes no son tuyos, son míos.
No hace falta que te recuerde la
letra pequeña de los albaranes,
¿verdad?

Vázquez, que empieza a encenderse, se levanta y pone ante
Peláez una hoja en blanco. Le da un lápiz.

VÁZQUEZ

Tome. Dibuje una escoba.

El administrador se lo piensa durante un segundo y deja el
lápiz.

PELÁEZ

Ese no es mi trabajo.

VÁZQUEZ

¡¿No sabe dibujar una escoba y
tiene los cojones de decirme que
mis personajes son suyos?!

El hombrecillo sonrío satisfecho al ver a Vázquez alte-
rado. Tiene una idea.

PELÁEZ

Ajá. Así que eso es lo que
realmente te importa. Bueno, veo
que vamos progresando. Pues bien.
Entonces vamos a hacer una cosa.
Te hemos sacado de la cárcel a
cambio de algo. Pues bien, las
condiciones son estas: recuperarás
a tus personajes cuando nosotros
recuperemos la confianza en ti.

VÁZQUEZ

¿Y eso qué quiere decir?

PELÁEZ

Quiere decir que no volverás a trabajar en tus personajes hasta que nosotros lo autoricemos.

Se hace el silencio. Vázquez le mira con asco, coge su carpeta y se levanta airadamente. Pero se detiene, reflexiona y vuelve a sentarse.

VÁZQUEZ

¿Y hasta entonces... de qué voy a vivir?

PELÁEZ

Hay muchas cosas que puedes hacer mientras tanto. Puedes maquetar la publicidad e ilustrarla. Puedes encargarte de los concursos y de los pasatiempos...

76 INT. HOTEL DE LUJO. HALL – NOCHE

76

En el hall de otro hotel de lujo algunos clientes vienen y van. VÁZQUEZ, con su bolsa y su carpeta, camina hacia la recepción, donde hay una GUAPA RECEPCIONISTA.

GUAPA RECEP.

Buenos días señor, ¿en qué puedo ayudarle?

VÁZQUEZ

Buenos días señorita, querría una habitación.

GUAPA RECEP.

Enseguida. ¿Cuánto tiempo va a estar con nosotros?

VÁZQUEZ

En un principio una semana.

GUAPA RECEP.

Muy bien. ¿Habitación sencilla, doble o suite?

VÁZQUEZ

Sencilla estará bien. La más sencilla que tenga. Quiero pagar por adelantado.

GUAPA RECEP.
No es necesario, señor.

VÁZQUEZ
(le da unos billetes) Insisto.

GUAPA RECEP.
(sonríe) Muy bien, ¿me permite su documentación, por favor?

Vázquez le da su carné de identidad.

GUAPA RECEP.
Si es tan amable de esperar un segundo en el hall, enseguida un botones le acompañará.

VÁZQUEZ
Sí, claro. Muchas gracias.

El dibujante se sienta en una de las butacas del hall cerca de sus cosas. Coge un periódico y lo lee. Pero no puede evitar ver cómo la recepcionista hace una llamada con su carné en la mano. Luego cuelga y le dice algo a un EMPLEADO, que desaparece por una puerta. Unos segundos después, el empleado vuelve a aparecer en el hall por otra puerta y se acerca a Vázquez.

EMPLEADO
Si me acompaña por aquí, señor.

El tipo hace una seña a un BOTONES para que coja sus cosas y les siga. Vázquez se para ante los ascensores, pero el tipo le abre una puerta que hay al fondo.

EMPLEADO
Por aquí, por favor.

77 **INT. CALLEJÓN TRASERO - NOCHE**

77

Se abre una puerta y VÁZQUEZ se ve en un callejón oscuro con cubos de basura y restos de la cocina. El EMPLEADO arranca la bolsa y la carpeta de las manos del BOTONES y las tira al suelo.

VÁZQUEZ
¿Pero qué hace?!

El dibujante recoge algunas páginas que han salido de la carpeta y que se han manchado. Cuando levanta la mirada puede ver al DIRECTOR del hotel de las primeras escenas junto a dos grandes MATONES.

DIRECTOR

Nos volvemos a ver. Veo que te gustan los hoteles de nuestra cadena.

VÁZQUEZ

No están mal.

DIRECTOR

Claro, y eso nos halaga, por eso te vamos a dar ahora el servicio que mereces.

A una señal del director los dos gorilas se abalanzan sobre Vázquez. Uno le retiene con una llave mientras el otro le da varios puñetazos en la cara. Un chorro de sangre brota de su nariz.

Los matones le tiran al suelo y le patean la cabeza y la espalda salvajemente. Vázquez grita de dolor.

78 EXT. BARRIO CHINO. PENSIÓN LOLI – DÍA 78

El ambiente de una callejuela del barrio chino es realmente neorrealista: marineros, prostitutas trasnochadas, gomas y lavajes... . El CHICO de los recados, intimidado, entra en una pensión cutre detrás de un VIEJO bajito y de una MERETRIZ enorme. Mientras, salen un par de marineros con sendas acompañantes.

80 INT. PENSIÓN LOLI. HABITACIÓN – DÍA 80

Llaman a la puerta. VÁZQUEZ, de espaldas, abre.

VÁZQUEZ

Pasa. Ya casi lo tengo. No cierres la puerta. Si traigo visitas y cierro me hacen pagar el doble.

CHICO

No, si ya...

Vázquez se sienta en una mesa de dibujo improvisada sobre unas cajas de cartón. Al volverse vemos que todavía tiene en la cara algún rastro de heridas, viste una camiseta imperio que un día fue blanca y va sin afeitado. El lugar es cochambroso.

VÁZQUEZ

(le entrega unas páginas que envuelve con papel de periódico)
Toma, diez pasatiempos y ocho maquetaciones.

CHICO
Eres un hacha. Toma, te he traído
más trabajo.

VÁZQUEZ
Déjalo aquí.

El chico obedece. Ve una rata que sale del retrete. Grita.

VÁZQUEZ
Sólo es una ratita hombre.

CHICO
¿Una ratita? ¡Pero si parece Rin-
Tin-Tín! Yo me tengo que ir. Agur.

Vázquez se queda solo. Revisa los papeles que le ha traído el recadero. Saca unos recortes y unas fotos de un sobre y las esparce sobre una página en blanco. Se fija en una de las fotos. En ella aparece un joven tocando la guitarra rodeado de chicas. El texto dice: "APRENDA A TOCAR LA GUITARRA. CURSOS C.E.C.A. POR CORRESPONDENCIA" En otra imagen ve ahora a un hombre con pinta de triunfador, rodeado por una familia ideal y frente a una casa ideal. El texto dice: "**CÓMO TRIUNFAR EN LA VIDA Y EN EL TRABAJO. CURSOS C.E.C.A. POR CORRESPONDENCIA**"

VÁZQUEZ
(pensativo) Coño.

81 INT. PENSIÓN LOLI. HABITACIÓN – DÍA

81

La puerta de la habitación se abre y entra VÁZQUEZ con un paquete. Lo abre sobre la mesa con impaciencia y saca un libro pequeño y un casete. En la portada se lee:

"CÓMO TRIUNFAR EN LA VIDA".

Mete la cinta en un radiocasete.

VOZ MASCULINA
Estimado amigo, ¿está usted dis-
puesto a mejorar en la vida?

VÁZQUEZ
(tímido) ¿Eh? Sí.

VOZ MÁSCULINA
¡Dígalo más alto!

VÁZQUEZ
¡Sí!

VOZ MÁSCULINA

Muy bien. A partir de ahora se va transformar en un hombre nuevo, un ser superior, un triunfador...

FUNDIDO ENCADENADO

82 INT. PENSIÓN LOLI. HABITACIÓN – DÍA 82

VÁZQUEZ frente al espejo. Se ha afeitado, se repeina su pelo grasiento con saliva. Intenta disimular una mancha de la camisa con un pegote de talco. Se pone la americana blanca.

VOZ MÁSCULINA

La buena presencia es fundamental en su nueva vida. Ofrezca usted siempre un aspecto pulcro y aseado. No use colores chillones y perfumes que puedan ofender a los demás. No intente destacar con su apariencia, sino con su trabajo...

Al oír esto se cambia por una chaqueta más discreta.

FUNDIDO ENCADENADO

83 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN – DÍA 83

VÁZQUEZ entra en la redacción con su nuevo aspecto. Se sienta frente a PELÁEZ, que está ocupado, y espera pacientemente. Los dibujantes le miran extrañados.

VOZ MÁSCULINA

No sea usted nunca un obstáculo para sus superiores, sino un fiel aliado. Piense que ellos sufren y se desvelan por el bien de sus empleados. Ayúdeles a la hora de tomar sus difíciles decisiones. Si se equivocan a veces es porque también son seres humanos. Exprese su descontento trabajando más y no con amargas quejas que no llevan a nada...

PELÁEZ abre el paquete con las páginas que trae el dibujante, las revisa por encima, apunta algo en su libreta y le entrega un par de billetes de mil que saca de un sobre. VÁZQUEZ los coge, agacha la cabeza, se despide y sale.

84 EXT. CALLE. ESCAPARATE ELECTRODOMÉSTICOS – DÍA 84

VÁZQUEZ se detiene frente a un escaparate. Se fija en una cadena *hifi* último modelo junto a un cartel: *SENSACIONAL OFERTA, PAGUE EN CÓMODOS PLAZOS.*

VOZ MÁSCULINA

El ahorro es una de las cualidades más importantes para tener éxito en la vida. Piense siempre en el futuro y conviértase en esa hormiga que almacena comida para el invierno...

El dibujante lo evita amablemente y sigue su camino. Saca los dos billetes de la cartera y los mete en un sobre cuya dirección leemos:

*ROSA GARCÍA. Villafría
Teruel.*

Luego le pega un sello y lo mete en un buzón de correos.

84B EXT. CALLE. PASO DE CEBRA – DÍA

84B

El dibujante se detiene junto a un grupo de peatones para cruzar la calle ante un paso de cebra. Cuando el semáforo se pone verde, Vázquez cruza entre la gente como uno más del rebaño, triste, apagado.

85 INT. PENSIÓN LOLI. PASILLO- HABITACIÓN – NOCHE

85

VÁZQUEZ regresa a su cuarto. Una puerta se abre y salen dos PROSTITUTAS con copas y una botella que le incitan a entrar. Una de ellas le mete mano.

VOZ MÁSCULINA

Ahora ha de convertirse usted en su propio caudillo, mitad monje y mitad soldado. Cultive las relaciones sanas y serias...

Las deja fuera como puede y se mete en su habitación cerrando con llave.

Evidenciando un gran sufrimiento mete la cabeza debajo del grifo. Se tumba en la cama y coge un librito de un montón que tiene sobre la mesilla.

VOZ MÁSCULINA

Reserve cada día un poco de tiempo para la lectura. Conviértase usted en una persona instruida. Sólo los más preparados podrán acceder a los puestos más importantes...

Vemos que se trata de un ejemplar de Marcial Lafuente Estefanía. A pesar de ello, Vázquez se duerme.

FUNDIDO A NEGRO

88 INT. PENSIÓN LOLI. HABITACIÓN – DÍA

88

Leemos: *CUATRO MESES MÁS TARDE*. VÁZQUEZ, abrigado con cartones y ropa raída, trabaja a destajo en su mesa, muerto de frío. Aparta una página de pasatiempos y se pone a dibujar una Hermanas Gilda.

VÁZQUEZ
(a la página) Os tenía muy olvidadas. ¿Estarás orgullosa de mí, Hermenegilda? ¿Y tú, Leovigilda, cómo estás?

Pero en el papel ninguna de las Hermanas Gilda contesta.

VÁZQUEZ
En fin. Veo que también estáis he-
ladas.

El dibujante firma en una página y las mete todas en la carpeta. Empieza a asearse para salir.

88B INT. PENSIÓN LOLI. FACHADA – DÍA

88B

Hace frío y la gente va muy abrigada. Frente a la pensión, un Papá Noel atraviesa la calle abrazado a dos prostitutas. VÁZQUEZ, aseado y carpeta en mano, sale y se encuentra a CARLITOS frente a la puerta.

VÁZQUEZ
Lo que faltaba. ¿Y tú cómo me has encontrado?

CARLITOS
Siempre te encuentro.

VÁZQUEZ
Y que lo digas. ¿Cómo va tu carrera de vivalavirgen?

CARLITOS
Bien, he vendido diez veces el mismo cromo a los de la clase. Lo que pasa es que ahora se están juntando para pegarme.

VÁZQUEZ
Oye, y no sería mejor que te dedicaras a algo más saludable y con más salidas: no sé, delineante, ingeniero...

CARLITOS
(decepcionado) ¿Lo dices en serio?

VÁZQUEZ

Sí, hijo, sí. ¿Y has venido para hablar de esto?

CARLITOS

No. Han mandado este telegrama a casa.

90 INT. EDITORIAL BRUGUERA. DESPACHO GONZÁLEZ – DÍA 90

Un enorme árbol de navidad decora el despacho del jefe. VÁZQUEZ se asoma al despacho. Parece muy triste. GONZÁLEZ y PELÁEZ revisan con buen humor unas páginas que les muestra IBÁÑEZ.

GONZÁLEZ

Muy bien Ibáñez, muy bien, qué maravilla... ahora tenemos que hablar del especial de Supermortadelo y de...

VÁZQUEZ

(carraspea) Señor González. ¿Puedo hablar con usted un momento?

GONZÁLEZ

Pasa hombre, pasa, ¿un polvorón? Cógelo caramba, que es Navidad.

VÁZQUEZ

(se lo guarda y se sienta) Muchas gracias.

GONZÁLEZ

¿De qué se trata?

VÁZQUEZ

(abre su carpeta muy serio) Verá, me he permitido traerle cinco Gildas y tres Anacletos. Ya han pasado unos meses... y, humildemente, creo que estoy cumpliendo con lo...

El director y su esbirro se miran sin saber cómo reaccionar. GONZÁLEZ rompe el hielo con una sonora carcajada.

PELÁEZ

¿Es que no ves que ahora estamos ocupados? En un rato te atiendo.

Ibáñez le mira con preocupación. Ve algo serio en la mirada de Vázquez. Se levanta y sale.

IBÁÑEZ

(sale y cierra) Bueno, si acaso ya volveré más tarde.

PELÁEZ

(molesto mira las páginas que le trae Vázquez) Bueno, vamos a ver... son muchas. Este mes sólo podemos quedarnos con tres.

VÁZQUEZ

¿Con tres?

González y Peláez vuelven a mirarse. El jefe baja la mirada.

GONZÁLEZ

En estos meses han pasado muchas cosas, ¿sabes? Hicimos la encuesta entre los lectores... sobre sus personajes favoritos...

VÁZQUEZ

¿Y?

GONZÁLEZ

Mis hijos y yo votamos por ti, varias veces...

Peláez le mira con desaprobación.

GONZÁLEZ

Ya sé no era legal, pero ya sabes como son los chavales...
(a Vázquez) El caso es que Ibáñez ha arrasado. A los chavales les vuelven locos esos Mortadelo y Filemón. Ese tío es la pera, ¿sabes?. Tiene un promedio de veinte páginas por semana, es una máquina...

VÁZQUEZ

Ya.

PELÁEZ

(lee un papel) Anacleto ha quedado exactamente en el puesto noveno. Detrás de Rompetechos, Doña Urraca, Carpanta, Sir Tim O'Teo, Don Pío...

VÁZQUEZ

¿Es mi Anacleto o vuestro Anacleto el que ha quedado en el puesto noveno?

El director y el administrador se miran incómodos.

PELÁEZ

Hay que dar paso a las nuevas ideas, Vázquez. Renovarse o morir. Hemos decidido reducir el número de tus páginas... y ya no podemos mantener las mismas condiciones, claro. Si quieres seguir publicando tendrás que cobrar como tus... dibujantes reserva.

Pélaez rellena un albarán, lo arranca y se lo ofrece.

PELÁEZ

Toma.

El dibujante acaricia sus páginas abstraído y guarda de nuevo todas menos tres.

VÁZQUEZ

Sólo les estoy pidiendo un poco de dinero. Llevo meses trabajando sin parar, sin ver un duro, sin rechistar. Me he dejado la vista maquetando y haciendo cualquier chapuza que hiciese falta. Sólo os estoy pidiendo un pequeño favor.

PELÁEZ

(aún con el albarán en la mano) Si no estás contento ya sabes dónde está la puerta.

VÁZQUEZ

Hay más editoriales.

PELÁEZ

Si te vas de aquí más vale que te vayas olvidando de "tus" personajes.

VÁZQUEZ

En otros sitios se darían de bofetadas por sacar mis personajes nuevos.

PELÁEZ

(recreándose) ¡Ja!

VÁZQUEZ, inexpresivo, se levanta y coge el papel.

GONZÁLEZ
(respira aliviado) ¿Qué vas a hacer con el dinero?

VÁZQUEZ
Pagarle un ataúd a mi padre.

91 INT. EDITORIAL BRUGUERA. REDACCIÓN – DÍA

91

VÁZQUEZ camina hacia la puerta mientras los miembros de la redacción siguen con sus ocupaciones. PELÁEZ sale detrás de él, mete las tres páginas en un armario de planos y desaparece.

Vázquez se acerca al armario. *Por una ranura abierta asoman Anacleto, el Tío Vázquez, las Hermanas Gilda y otros personajes suyos.*

TÍO VÁZQUEZ
Estos cabrones no nos merecen. Con lo que tú has sido. ¿Cómo te puedes bajar así los pantalones?

HERMENEGILDA
Muy bien. Por fin actúas con seriedad, como un buen padre, pensando en nosotros...

LEOVIGILDA
¿Es que estaba pensando en dejar-nos aquí?

ANACLETO
Yo de ti les dejaría un paquete bomba.

ANGELITO
¡Gu-gú!

Lentamente Vázquez mira el albarán que tiene en la mano y cierra del todo el archivador. Cabizbajo, camina hacia la caja y deposita el papel en el mostrador.

VÁZQUEZ
Hola Otilio.

El CHICO de los recados le mira con pena.

92 EXT. CEMENTERIO. CALLE NICHOS – DÍA

92

Una calle del cementerio. Es invierno. Unos OPERARIOS tapian uno de los nichos bajos. VÁZQUEZ los mira inex-

presivo. Hay algunas personas alrededor. GONZÁLEZ y PELÁEZ, compungidos, miran la escena algo apartados del grupo.

GONZÁLEZ

(llora) Ha muerto como un perro, en la calle. Si le queda algo de sangre en las venas, cosa que dudo, déle algo de dinero para que por lo menos compre una lápida como Dios manda.

PELÁEZ

Claro señor González, pero quién iba a decirnos que esta vez...

GONZÁLEZ

Hágalo.

Los presentes empiezan a desfilan ante el afectado. La PRIMERA MUJER se despide del dibujante. Lleva a CARLITOS de una mano y a otro más pequeño de la otra.

PRIMERA MUJER

Lo siento Manolo.

VÁZQUEZ

(la besa) Gracias.

CARLITOS

Lo siento.

La ex se retira y ROSA se acerca con el BEBÉ en brazos.

ROSA

Tenías razón, los demás somos gilipollas.

VÁZQUEZ

¿Qué?

ROSA

Lo que te dije en el pueblo. Te dije que no podías cambiar porque estabas convencido de que la gente que llevamos una vida corriente somos gilipollas. Pues he pensado que tienes razón. Que lo somos.

La pareja se abraza. Él hace un arrumaco al mocosito y se despiden. Otra mujer, la tercera, se acerca junto a un CHAVAL de unos doce años. Le empuja para que hable.

CHAVAL

Te acompañamos en el sentimiento,
papá.

VÁZQUEZ

(le acaricia el pelo al chaval)
Gracias hijo. *(la besa)* Gracias
María.

Se van. Se acerca González, muy emocionado.

GONZÁLEZ

No sé qué decir, no tengo pa-
labras...

VÁZQUEZ

Me dijo que había vuelto al asilo,
pero era mentira. Ha muerto en la
beneficencia, sin médicos. Lo ha
tenido que pasar muy mal.

El director le abraza emotivamente y se va también. Ahora
es PELÁEZ el que se acerca ofreciéndole la mano.

PELÁEZ

Mis más sentidas condolencias.
Ahora por fin descansará en paz.

Los operarios ponen el último ladrillo y recogen. Peláez
saca el talonario de su abrigo y extiende un cheque.

PELÁEZ

Toma. Es un adelanto para pagar
una lápida como Dios manda.

VÁZQUEZ

(lo acepta y lo mira) Gracias.

Los trabajadores acaban su trabajo y recogen.

VÁZQUEZ

Bueno, esto ya está.

Ambos caminan hacia la salida.

PELÁEZ

Estas cosas le hacen pensar a uno,
¿verdad?. Si te sirve de algo
quiero que sepa que hemos recu-
perado nuestra total confianza en
ti. Después de todo somos como una
gran familia. Bruguera es tu casa
para lo que quieras.

VÁZQUEZ y PÉLAEZ salen del cementerio después del sepelio. Frente a la entrada hay tres o cuatro coches en un aparcamiento.

PELÁEZ

Bueno, Vázquez, ahí está la parada del autobús. Nos vemos en la redacción.

VÁZQUEZ

Adiós Peláez.

Junto a la parada ROSA espera con el BEBÉ en brazos. El dibujante la mira fijamente. Ella también. Vázquez camina hacia un flamante 600. Lo va a abrir.

PELÁEZ

(vuelve) ¡¿Es tuyo?, no tienes ni para el entierro pero tienes un coche!

VÁZQUEZ

Lo que son las cosas. Lo pagué hace un año, antes de la condena, y me lo han dado esta mañana. Ya sabe que cuesta mucho que te lo entreguen. Lo he intentado vender para pagar esto, pero no ha habido manera. En tan poco tiempo...

PELÁEZ

¿Y qué vas a hacer con él?

VÁZQUEZ

Pues venderlo. No habrá problema, está nuevo y hay mucha demanda.

Los dos hombres caminan unos metros.

VÁZQUEZ

Oye, tú estabas esperando uno, ¿verdad? Vamos a hacer una cosa: es tuyo por noventa mil pesetas.

PELÁEZ

Pero si vale el doble.

VÁZQUEZ

(le da una llave) ¿Y si te lo llevas ahora? Ya me darás el dinero cuando arreglemos los papeles.

Peláez desconfía. Mira frente a frente al dibujante.
El encargado toma la llave, saca de nuevo el talonario y le extiende otro cheque.

PELÁEZ

De eso nada. Toma.

VÁZQUEZ

(se lo guarda) Bueno, si insistes.
Pero es dinero de la editorial. Te puedes meter en un buen lío.

PELÁEZ

Mañana mismo lo repongo. En cuanto abran los bancos.

VÁZQUEZ

(se marcha caminando rápido) Bueno, pues que lo disfrutes.

PELÁEZ

¡Y tanto!

El hombre se acerca ilusionado al vehículo e intenta abrir la puerta, pero la llave no entra.

SERENO

¡Oiga, pero qué hace, me está jodiendo el coche! ¡Al ladrón, al ladrón!

Peláez mira la llave. No es una llave de coche. Tiene un llavero.

PELÁEZ

(lo lee) Pen-si-ón Lo-li...

El SERENO sale del cementerio y se acerca a la carrera a Peláez esgrimiendo su palo con muy malas intenciones. Mientras corre hace sonar su silbato. Un par de POLICÍAS que pasaban por allí le siguen.

POLICÍA

¡Alto!

PELÁEZ

(resignado) ¡Váaaaaazquez!

Pero Vázquez ya está lejos. Camina, o más bien baila, calle abajo. Da unos pasitos de baile y piropea a una rubia.

Va a cruzar la calle pero el tráfico no se detiene. Fingiendo una exagerada cojera se lanza al asfalto obligando a un taxi a frenar en seco. Un grupo de

ESCOLARES le imita y hace lo mismo para cruzar ante la desesperación de dos CURAS que les acompañan.

94 INT. LAVABOS. - NOCHE

94

El JOVEN dibujante entra en los lavabos del hotel donde se celebra la ceremonia. No hay nadie. Se desabrocha la cremallera y usa uno de los urinarios.

VÁZQUEZ entra, metiéndose el sobre en la cartera, y se pone a orinar junto al chico, que lo mira alucinado. Éste intenta hablarle, pero no le salen las palabras.

En ese momento los dos TIPOS (los supuestos acreedores) abren la puerta de golpe.

Los ojos del joven se abren como platos.

95 INT. SALÓN BODAS Y BAUTIZOS. - NOCHE

95

Muchas personas se despiden y se preparan para salir en la cena. El JOVEN dibujante vuelve a la mesa y se sienta.

GRACITA MAYORT

...dicen que una vez vendió su casa con su familia dentro. El tío que la compró abrió la puerta para instalarse y se encontró a su mujer y a dos niños comiendo en el salón como si nada. Parece que se fugó a Venezuela con una chica que conoció en una bar...

Orgullosa y henchida, el joven puede por fin contar su anécdota vazquiana.

JOVEN

Pues para heavy, lo que acabo de ver en el lavabo. Ha entrado Vázquez... y luego esos tíos... los acreedores.

Los HOMBRES MADUROS y sus esposas, que ya se habían hecho ademán de levantarse, se sientan de nuevo.

TREINTAÑERO

¿Y qué ha pasado?

JOVEN

Ha sido muy fuerte. Él les ha ofrecido un cigarro, pero uno de ellos se ha adelantado mientras que el otro...

La cámara se retira lentamente de la mesa dejando al grupo escuchando con mucha atención el relato del joven. En las

mesas contiguas, los camareros están recogiendo ya las copas y retirando los manteles.

FUNDIDO A NEGRO

96 **EXT. RAMBLAS. CASETAS FERIA DEL LIBRO – DÍA**

96

Un nuevo Día del libro en las Ramblas. VÁZQUEZ (más viejo y gordo todavía) pasea junto a una chica mucho más joven, desgarbada y bastante llamativa. Leemos: Tres años después. *Día de Sant Jordi, 1993.*

VÁZQUEZ

¿Ni el Makoki?

CHICA

No leo revistas de tebeos. Sólo el Lecturas cuando voy a la pelu.

La pareja pasa delante de una caseta muy concurrida.

VÁZQUEZ

Vas a ver.

Vázquez se abre paso entre la gente. IBÁÑEZ (también mucho más mayor) firma Mortadelos a una interminable cola de fans.

VÁZQUEZ

(se le acerca) ¿Qué, la cola no se acaba nunca verdad?

IBÁÑEZ

¡Vázquez!

El famoso dibujante se levanta y le ofrece la mano tímidamente.

IBÁÑEZ

¿Cómo estás? Hace años que no te veo el pelo. ¿Cómo te va?

VÁZQUEZ

Voy tirando. Paso los veranos en mi villa en la Costa azul y los inviernos cazando en mi castillo de Escocia.

IBÁÑEZ

Ya, je, je. Por lo menos ahora no tendrás que aguantar a ningún Peláez.

VÁZQUEZ

Siempre hay un Peláez.

Un FAN, que espera en la cola, se impacienta.

FAN

¿Van a seguir de cháchara toda la mañana?

IBÁÑEZ

(*al fan*) ¿Sabéis quién es este hombre? Es el gran Vázquez. El mejor dibujante de tebeos que ha habido nunca en este país.

FAN

¿Y qué dibuja?

IBÁÑEZ

A Las hermanas Gilda, a Anacleto, a La familia Cebolleta... y también se dibuja a sí mismo, al Tío Vázquez.

FAN

No me suena.

IBÁÑEZ

Bueno, este señor es también el moroso que vive en el ático de *La Rue 13 del Percebe*.

Al oír esto dos o tres niños se acercan a Vázquez para pedirle un autógrafo.

FAN

¡A mí, hazme un dibujo!

VÁZQUEZ

Que no coño, que no...

IBÁÑEZ

¿Ni para mí tampoco?

VÁZQUEZ

(*conmovido*) Bueno, si te empeñas...

Vázquez se sienta en su sitio y dibuja un tío Vázquez abrazado a una caricatura de Ibáñez.

VÁZQUEZ

(*se levanta*) Bueno. A ver si nos vemos más, eh.

Los dos hombres se miran.

VÁZQUEZ

¡Un abrazo, coño!

Muerto de vergüenza Ibáñez abre sus brazos y ambos se funden en un largo y emotivo abrazo.

IBÁÑEZ

Bueno, adiós, hasta siempre...

Vázquez se abre paso entre la gente y desaparece. *Ibáñez se sienta y puede ver como, en el papel, el Tío Vázquez saca el dinero de una cartera, lo cuenta y la tira.*

TÍO VÁZQUEZ

Joder, este tío está forrado...

El personaje levanta la vista y, al sentirse descubierto, se guarda la pasta y disimula. En la realidad Ibáñez se lleva la mano al pecho preocupado y suspira aliviado al comprobar que su cartera sigue estando ahí.

Vázquez que se abre paso entre la gente que se arremolina alrededor de la caseta. Se acerca a la chica y ambos caminan Ramblas abajo.

CHICA

(impresionada) Coño, pues sí que es verdad que eres famoso.

VÁZQUEZ

Ya te lo había dicho.

CHICA

(se le arrima insinuante) ¿Y ahora a dónde vamos?

VÁZQUEZ

Pues nos podemos ir un rato al Bingo y luego *(le guiña el ojo)* a buscar un hotelito.

CHICA

(pausa) ¿Oye, y tú cuándo trabajas?

VÁZQUEZ

Yo siempre estoy trabajando.

La pareja sigue caminando Ramblas abajo mientras la cámara busca el cielo. Cae el siguiente texto sobre la imagen:

VÁZQUEZ SIGUIÓ VIVIENDO A SU MANERA HASTA EL FINAL, MOTIVO POR EL QUE SUS VÍCTIMAS Y ÉL MISMO TUVIERON QUE PAGAR UN PRECIO MUY ALTO.

ESTUVO ENCARCELADO EN DOS OCASIONES MÁS, UNA POR BIGAMIA Y OTRA POR PROBLEMAS CON HACIENDA.

MANTUVO RELACIONES ESTABLES CON SIETE MUJERES QUE LE DIERON ONCE HIJOS.

DURANTE 20 AÑOS NO PUDO DIBUJAR LOS PERSONAJES QUE ÉL MISMO HABÍA CREADO Y QUE LE HABÍAN HECHO FAMOSO EN LA EDITORIAL BRUGUERA.

MURIÓ EN BARCELONA A LOS 65 AÑOS DE UNA CRISIS DIABÉTICA.

UNOS DÍAS ANTES, FINGIENDO UNA AMENAZA DE SUICIDIO, HABÍA CONSEGUIDO DE SU ÚLTIMO EDITOR UN ADELANTO SOBRE SUS VENTAS DESPUES DE MUERTO, ALGO QUE HASTA EL MOMENTO SÓLO HAN LOGRADO EL PROPIO VÁZQUEZ Y EL NOVELISTA RUSO FIÓDOR DOSTOIEVSKI.

Caen los créditos finales.

Óscar Aibar
Barcelona, 20/09/09